



SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LAS PROMOTORAS FAMILIARES Y COMUNITARIAS A PARTIR DE SUS PRÁCTICAS Y VIVENCIAS

INVESTIGADORES:

Carmenza Barriga Lesmes

Diana Bustamante López

Jorge Sánchez Echeverri

ASESORA:

Yolanda Astrid Pino Rúa

DOCENTE INVESTIGADORA
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

Sabaneta, Colombia

2016

Índice de tablas

Tabla 1. Actividades programadas en el plan de sistematización.....	17
---	----

Contenido

Resumen técnico	4
1. Descripción del problema	4
2. Ruta conceptual.....	6
2.1. Las experiencias.....	6
2.2. Las prácticas.....	9
2.3. Las vivencias.....	10
3. Presupuestos epistemológicos.....	13
4. La metodología de la sistematización, una construcción colectiva	17
4.1. Momento 1: punto de partida.....	17
4.2. Momento 2: Elaboración del plan de sistematización.	18
4.3. Momento 3: reconstrucción histórica.....	20
4.4. Momento 4: recolección y ordenamiento de la información.	22
5. Análisis de información	24
Bibliografía	25
Artículo de resultados	30
Valorando el legado de una experiencia	30
La experiencia.....	31
Aprendiendo a enseñar.....	32
Aprehensión del hacer.....	34
Compartiendo saberes.....	37
Afianzando prácticas en el hogar.....	40

Más allá del hacer y servir	43
Promotoras como referente	49
A modo de conclusión	51
Bibliografía	53
Las prácticas de crianza familiar.....	56
Prácticas de crianza a la hora de educar.....	58
La crianza en la vida cotidiana.....	59
El lugar de las promotoras familiares y comunitarias en la formación de padres, madres y cuidadores	62
Conclusiones	63
Bibliografía	64
Acompañamiento familiar: un proceso que fortalece el vínculo socioafectivo	67
Introducción	68
¿Qué es acompañar?	69
¿Quién acompaña?	70
¿Qué es el vínculo socioafectivo?.....	71
¿Qué es el acompañamiento familiar y comunitario?.....	72
Conclusiones	74
Bibliografía	75
Promotoras social y comunitaria: referente familiar en redes comunitarias.....	77
Conclusiones	83
Bibliografía	85

Resumen técnico

Este documento presenta la ruta conceptual y metodológica para la construcción de la Sistematización del Programa Colombianos Apoyando Colombianos, desde las experiencias de las promotoras familiares y Comunitarias de la Comuna 13 de Medellín.

1. Descripción del problema

El programa Colombianos Apoyando Colombianos fue creado en el año 2003 por la Fundación CINDE (Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano), la cual por más de treinta años ha creado estrategias y programas en pro del desarrollo social y comunitario en distintos países del mundo. Este programa promueve “una forma solidaria de mejorar las condiciones de la niñez, sus familias y comunidades”, a través del desarrollo integral en los ámbitos familiar y comunitario en forma de programas educativos (Cinde, 2008). Más específicamente, Colombianos Apoyando Colombianos le apuesta al mejoramiento de las pautas de crianza, capacitando a los padres para la formación de sus hijos y el fortalecimiento de los hábitos de conciliación y los vínculos afectivos entre padres e hijos(as), como estrategias propicias para una sana convivencia del grupo familiar. Además, enfoca su trabajo en que los participantes del programa desarrollen la capacidad de aprender a aprender, a que los(as) niños(as) fortalezcan su potencial intelectual al tiempo que estimulan su pensamiento lógico y su creatividad y mejoren su rendimiento escolar, pero también a que adquieran una formación integral en valores que les posibilite desarrollar un sano autoconcepto (Cinde, 2008).

Este programa se implementa en ambientes sociales marginados, caracterizados por condiciones de violencia y pobreza, en los que prima el desconocimiento y los bajos índices de atención a problemáticas fundamentales de la niñez. Así mismo, en estos territorios, es insuficiente el compromiso gubernamental y civil en la consolidación de estrategias efectivas

para el mejoramiento de las condiciones de vida de la niñez; además de la falta de articulación del trabajo de organizaciones, sectores y actores que trabajan por el desarrollo familiar y comunitario.

Por esto, el programa Colombianos Apoyando Colombianos le apuesta al fortalecimiento de ese tejido social tan fragmentado, mediante estrategias de trabajo comunitario que estimulen en los grupos familiares el desarrollo de prácticas autogestionarias y la concientización sobre la importancia de participar en redes naturales y en asociaciones comunitarias con organizaciones e instituciones como una alternativa para mejorar sus condiciones de vida y potenciar el desarrollo social y local.

Colombianos Apoyando Colombianos ha trabajado en varias comunas en los municipios de Medellín y Bello (Antioquia). En la actualidad está concentrado en la comuna 13. El programa actúa en varios frentes: comunicación, gestión, formación (infantil, familiar, comunitaria e institucional), acompañamiento (autoconcepto personal, familiar y comunitario), aprendizaje, participación (redes de apoyo con participación de niños, padres, madres, jóvenes, entre otros), articulación interinstitucional, estrategias lúdico-pedagógicas, como JAP (Juega y aprende a pensar”), entre otros (Cinde, 2008).

Para el desarrollo de estas acciones, Colombianos Apoyando Colombianos se apoya en promotoras familiares y comunitarias, mujeres de la misma comunidad que han aceptado vincularse de diversas maneras al trabajo comunitario. En un principio, el programa ofrecía a los estudiantes de los colegios del sector realizar prácticas sociales en el programa, como parte de las cuales se los capacitaba en temas de primera infancia para replicarlos con los padres de familia y otros niños de las mismas instituciones. A partir de ahí, los estudiantes fueron vinculándose con el proyecto hasta convertirse en promotores. Otros promotores han llegado como madres

beneficiarias, quienes, después de experimentar cambios significativos en sus hogares, decidieron aportar su experiencia al proyecto, compartiendo su conocimiento con otras familias. Estas mujeres tienen la tarea de capacitar a familias, docentes y comunidad en general en diferentes temáticas relacionadas con el mejoramiento de la calidad de vida de niños y niñas.

En el marco de Colombianos Apoyando Colombianos, los procesos de investigación y los estudios existentes han puesto la mirada en las familias, los niños y niñas, así como en los resultados del proyecto. Por tal razón y teniendo en cuenta la importancia de resaltar este tipo de proyectos, se evidenció la necesidad de realizar un proceso investigativo sobre el trabajo que realizan las promotoras familiares y comunitarias, con el fin de dar visibilidad a sus acciones y de reflexionar acerca de sus vivencias y aprendizajes. La sistematización de esta experiencia rescata los procesos en los que las promotoras han participado, identificando conocimientos que han adquirido, los aportes a su comunidad y, en últimas, reflexionando acerca de su quehacer.

2. Ruta conceptual

La ruta conceptual que se desarrolló en esta investigación corresponde a las categorías de experiencias, prácticas y vivencias, relacionadas con los objetivos de la sistematización, pero sobre todo estableciendo una conexión con la elaboración teórica y las voces de la experiencia de las promotoras familiares y comunitarias en su rol. Con el fin de aclarar los conceptos, definimos a continuación cada término.

2.1. Las experiencias.

Para el caso de esta sistematización, experiencia se definió como las situaciones externas que sucedieron a las promotoras en el marco de su quehacer en los centros familiares y comunitarios y que les permitieron aprehender saberes y aprendizajes, que posteriormente han sido aplicados a su trabajo comunitario. Sin embargo, no desconocemos el mayor alcance de esta noción, como se observa en diferentes autores.

Para Jorge Larrosa (2008):

La experiencia supone, en primer lugar, un acontecimiento, el pasar de algo que no soy yo. Y 'algo que no soy yo' significa también algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es el resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, ni de mis sentimientos, ni de mis proyectos, ni de mis intenciones, es algo que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad. (Larrosa, 2008, p. 88)

Esto significa que la experiencia, aunque tenga repercusiones directas en la subjetividad de los seres humanos, no es una acción que dependa directamente de los actos que se realicen. Estos agentes externos, sostiene Larrosa, deben mantenerse como exterioridad, pues la experiencia:

No debe ser interiorizada sino que se mantiene como exterioridad, que esa alteridad no debe ser identificada sino que se mantiene como alteridad, y que esa alienación no debe ser apropiada sino que se mantiene como alienación. La experiencia no reduce el acontecimiento sino que lo sostiene como irreductible. A mis palabras, a mis ideas, a mis sentimientos, a mi saber, a mi poder, a mi voluntad. (Larrosa, 2008, p. 89)

Es importante resaltar que para que exista una experiencia es necesario un yo y un agente externo; sin ninguno de los anteriores es imposible llegar a tener una experiencia.

Por otra parte, para que la experiencia suceda, hay que abrirle espacio, hacer silencio interior y permitir sentirla, como lo afirma Brinnitzer:

la experiencia requiere detenerse, hacer una pausa en nuestra actividad y así posibilitar que algo nos pase. Pausa para sentir, para pensar, para escuchar y escuchar-se, para suspender la opinión y el prejuicio, para cultivar la mirada atenta, para el encuentro con

los otros, para darse un tiempo y un espacio. (Brinnitzer, 2002)

En la misma línea, para que el acto común se convierta en experiencia es que el sujeto esté en disposición de aceptar que algo suceda en su ser, que tenga una actitud reflexiva frente a la situación. Por eso puede afirmarse que no toda acción o suceso se transforma en experiencia. De este modo, las experiencias son hechos o situaciones, sucesos, eventos que se retoman o recuerdan como una totalidad, con un significado en el mismo momento vital o en su lectura posterior. Las experiencias derivan en saber (informaciones-comprensiones-habilidades) Jiménez (2009).¹

Sánchez (2004) afirma que el concepto "experiencia" tiene diversos significados en función de la corriente filosófica de la que partamos (Sánchez-Cerezo, 2004, p.5). Así, puede entenderse como experiencia:

- La aprehensión inmediata, por parte de un sujeto, de una realidad, sea del tipo que sea (emotiva, objetiva, subjetiva). Se trataría de un cierto modo de conocer previo a toda reflexión sobre aquello que se conoce.
- La aprehensión inmediata por medio de los sentidos. En esta ocasión la experiencia, siendo también individual e inmediata, como en el caso anterior, se limita a lo ofrecido por los sentidos.
- Experiencia, entendida como aprendizaje adquirido con la práctica. Aquí tienen cabida la experiencia de un oficio y la experiencia de la vida.
- Confirmación empírica, de los juicios sobre el mundo por medio de la verificación a través de los sentidos. Este tipo de experiencia es tomada como modelo en la investigación científica.
- Vivencia interna, experiencia que, de forma similar a la aprehensión inmediata, tiene lugar para un sujeto individual, si bien, al no ceñirse a la inmediatez de forma estricta, alberga un

¹ En taller lectura de prácticas-experiencias-vivencias con docentes Centro de Educación Productiva (Cedepro), 26 de octubre de 2009

mayor número de experiencias (por ejemplo, la experiencia de la fe o las vivencias místicas) (Sánchez-Cerezo, s.f.).

Definir este concepto es importante para este estudio, porque siguiendo a Melich: “Toda teoría, todo conocimiento... están ineludiblemente contaminadas por nuestra experiencia, por la nuestra y por la de nuestros antepasados y contemporáneos que configuran la tradición simbólica en la que hemos nacido” (Melich, 2002, p. 73). Las experiencias nutren al ser humano, por lo que todas las acciones que se realicen a lo largo de la vida, siempre tendrán impresos los aprendizajes que hayan dejado las diferentes experiencias adquiridas.

2.2. Las prácticas.

Según Jiménez (2009),² la práctica está relacionada con lo que se hace (los hechos) y el cómo se ejecuta en la cotidianidad. En este caso, entendemos la práctica como las actividades, rutinas, procederes. Las prácticas representan el hacer (modos de hacer, de estar, de expresarse, de seguir costumbres, de articularse con las rutinas, de tener hábitos, dinámicas cotidianas). De acuerdo con esto, podríamos llamar práctica al ejercicio constante de una actividad, pero a la vez debemos tener en cuenta que mediante esa práctica se va adquiriendo mejor información que nos permite ampliar el conocimiento. En este caso, la actividad ejecutada va derivando en mejores formas de realizar las tareas cotidianas y permite conocer con más claridad de diferentes temas necesarios, como pautas de crianza, por citar un ejemplo. En esta línea, Megales (1997, p. 76) cree que debemos centrarnos en la práctica y en los procedimientos necesarios tanto para proteger a los individuos como para mejorar la calidad de vida de los menores en general.

Con estos conceptos, definimos la práctica en el proceso de investigación como el desarrollo del hacer cotidiano y la reflexión en torno a este. Así, entre las promotoras hay

² En Taller lectura de prácticas-experiencias-vivencias con docentes del Centro de educación productiva (Cedepro), 26 de octubre, 2009.

momentos de reflexión y evaluación interna, que propician la maduración de su hacer cotidiano, y la transformación de sus habilidades, como conectar su experiencia una con otra, para realizar actividades nuevas.

Teniendo en cuenta los postulados teóricos expuestos, podemos establecer que para esta investigación se definió el concepto de práctica como la labor del quehacer cotidiano (Jiménez, 2009) y las rutinas de las promotoras en el marco del ejercicio de su vida social.

Si bien, basados en Heller, podemos concluir que la vida cotidiana es inherente a la vida social y que se extiende a cualquier tipo de actividad de los individuos, sin importar su clase social o su actividad económica³ (Heller citado por Montesinos, 1996, pp. 1, 3). Aún más, Heller trae el concepto de experiencia vital, por el que: "no pretendo referirme sólo a los actos, acontecimientos y sucesos, sino también al marco general de significados, visiones del mundo, instituciones de significación que guían, sintetizan y ordenan el proceso mismo de la experiencia" (Heller, 1991, citado por Montesinos, 1996).

La práctica como actividad reflexiva insertada en la cotidianidad, la consideramos aquí como el ejercicio social que las promotoras refieren en acontecimientos y sucesos en su labor en los centros familiares y comunitarios.

2.3. Las vivencias.

Según Jiménez (2009), las vivencias están más relacionadas con lo interno, lo que se siente, se vive. "Las vivencias constituyen el ser y el sentir (actitudes, disposiciones, concepciones, percepciones, imaginarios, ideas, opiniones, sentimientos, sentidos, intereses, aspiraciones, expectativas, preguntas)".⁴

³ Para Heller, "la vida cotidiana es la vida de todo hombre. La que vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico" (Heller, 1985, p. 39).

⁴ En taller lectura de prácticas-experiencias-vivencias con docentes del Centro De educación productiva (Cedepro), 26 de octubre, 2009.

“Se llama vivencia a todo aquello que uno mismo ha vivido (percibido, contemplado, pensado, querido, hecho o dejado hacer). Tales vivencias son por tanto el fundamento de la propia experiencia, cuando uno sabe extraer de ellas los resultados apropiados” (Cramer, 1972, citado en Cuenca, 2012, p. 316)

En este sentido, vivencia se refiere a aquello que se experimenta de modo inmediato, pero que no desvanece en la vida cotidiana, pues por su relevancia enriquece el sentido total de nuestra propia vida.

Por otra parte, Meca (2001) retoma la definición del filósofo Wilhelm Dilthey de vivencia como conocimiento histórico, pues en la vivencia es palpable la identidad de sujeto y objeto, en la vivencia el sujeto se conoce a sí mismo en el objeto, constituye el ser. Difiere de la experiencia en que la vivencia representa la interiorización de una acción que transforma al sujeto, y de esta manera lo afecta de manera positiva o negativa. Una vez que la acción se convierte en vivencia, el sujeto llevará el recuerdo del suceso de manera permanente y modificará según ésta sus futuras acciones.

Así, pues, Dilthey concebía lo vivencial como el tiempo que se experimentará como avance del presente, en cuanto concreción de un instante temporal con la realidad. Por eso el pasado, es según eso vivencia del recuerdo, y el futuro, vivencia de la expectativa, y representaciones se hacen presentes en la vivencia misma (Pérez, Horta y Siade, 2009, p. 25).

Otros análisis, basados en Lev Vygotsky, señalan que la vivencia está condicionada por la cultura, la sociedad, y las redes vinculares que se establecen en la misma. De este modo, su trascendencia es social, pues:

la vivencia del sujeto, su vida, se manifiestan no solo como funciones de su vida anímica personal, sino como un fenómeno de significación y valor sociales (...) La vivencia está

condicionada socialmente, pero no se deriva de la expresión pura de la sociedad, sino que se constituye en la unidad de la personalidad del individuo y del medio. (Leontiev, 1987, citado en Hernández, 2010, p. 129)

La vivencia es personal; aunque la situación pueda haber sucedido a más de una persona, cada una tiene diferentes reacciones frente al acontecimiento; inclusive lo que para una persona puede convertirse en vivencia para otros puede no implicar en nada su subjetividad para llegar a esta categoría.

Según Vygotsky, “la vivencia constituye la unidad de la personalidad y del entorno tal como figura en el desarrollo (...) debe ser entendida como la relación interior del individuo como ser humano, con uno u otro momento de la realidad (...). Es algo intermedio entre la personalidad y el medio (...) revela lo que significa el momento dado del medio para la personalidad” (citado en Hernández, 2010). Como lo afirma el teórico ruso, la vivencia tiene un lugar y momento exactos en la vida de sujeto. No son situaciones aleatorias. Se recuerdan de manera precisa y se imprimen en el subconsciente de quien las experimenta.

Además, la vivencia constituye el ser y el sentir. En este sentido una vez el sujeto experimenta la vivencia, su realidad se transforma; en la vivencia siempre se adquieren conocimientos y aprendizajes, que marcarán sus acciones en el futuro. Sin embargo, para Vygotsky, la vivencia no puede ser reducida a un sentimiento, emoción, estado de ánimo o recuerdo que despierte cierta situación, aunque vaya implícito en la vivencia de manera ineludible. El acto vivencial incluye componentes cognitivos; la influencia de la situación: “depende no sólo de la naturaleza de la situación misma, sino de la medida en que el individuo entiende y se percata de ella” (Vygotsky, citado en Hernández, 2010).

Esta investigación entiende la vivencia como los recuerdos y percepciones de momentos específicos que generaron una emoción positiva o negativa para las promotoras, y que por su trascendencia, han tenido repercusiones en su propia vida, la de sus familias, sus compañeras y familias del proceso de acompañamiento.

En conclusión, entendemos que las experiencias corresponden a situaciones vividas que podrán clasificarse como prácticas o vivencias dependiendo del grado de importancia y de las sensaciones que las promotoras hayan experimentado durante la exposición a ese suceso.

3. Presupuestos epistemológicos

La perspectiva epistemológica cualitativa que sigue la presente investigación se sustenta en la justificación que plantea Carlos Gaitán (2009) para la investigación de problemas de la vida social:

Dada la complejidad de los problemas técnicos y prácticos de la vida social, resulta claro que las investigaciones realizadas en torno a esos problemas no se validan sólo a la luz de los criterios definidos disciplinariamente; muchas de ellas deben ser contrastadas y examinadas a la luz de los modos como se satisfacen las necesidades humanas. (Gaitán, 2009, p. 26)

Igualmente, la investigación cualitativa parte de la interacción directa entre el investigador y los sujetos participantes, donde el primero se interesa por saber cómo piensan los segundos y por conocer sus perspectivas acerca del asunto que se investiga en sus contextos. De este modo, en la investigación cualitativa el investigador se convierte en un participante que construye conocimiento durante el proceso. "El científico social no está en condiciones de acceder a esas realidades con la tradicional actitud del observador externo, dado que esas realidades están simbólicamente estructuradas, es decir, el sentido es algo que sólo se comprende participando en su producción" (Gaitán, 2009, p. 12).

Así mismo teniendo en cuenta que se trata de una sistematización, este tipo de investigación nace de las dinámicas sociales, políticas y culturales, donde se plantea que el conocimiento es situado con una historicidad propia e implícita en la transformación de las condiciones de vida de las personas que están relacionadas entre sí y afectadas por las mismas realidades (Mejía, 2010, p.4).

Para Mejía, la sistematización es una forma de investigación que intenta romper las dicotomías naturaleza-cultura, público-privado, razón-emoción, conocimiento científico-saber local-saber popular, conocimiento natural-conocimiento social, conocimiento experto-conocimiento lego, trabajo manual-trabajo intelectual, y el pilar sobre el cual se construye este proyecto correspondiente entre la separación sujeto-objeto (Mejía, 2010, p.5). Por ello, se pretende generar conocimientos a partir de las vivencias de las promotoras, y construir sujetos desde entornos familiares, de acuerdo a la información brindada a las comunidades.

Para Cáceres (2002) la sistematización se centra en recuperar, ordenar y clasificar el saber del servicio social para darle un carácter científico-técnico, reflexionando sobre las experiencias como fuente de conocimiento de lo social para transformar la realidad. Es por ello que surge en los años ochenta el interés por conocer, analizar, caracterizar y debatir en torno a este fenómeno social generando investigaciones con reflexiones, análisis y polémicas desde lo colectivo e individual. En este proceso pretendemos obtener la información de los centros familiares comunitarios, como lugares donde las promotoras ejercen su labor educativa, para recopilar información de las familias, a través de los informes ya realizados y posteriormente analizarlo en la construcción de conocimiento.

Mejía afirma que cuando se analizan con detalle las propuestas de sistematización, se encuentra que sus fundamentos y la manera de entender los principales aspectos de ella vienen

de corrientes teóricas, epistemológicas y metodológicas muy variadas. Esto significa que ese terreno de la sistematización comienza a ser desarrollado desde diversas concepciones y marcos teóricos, en donde entran en juego no sólo las concepciones del conocimiento y el saber, sino también y ante todo, sus entendimientos de la práctica, de la experiencia y, sobre el sentido de ella y la perspectiva política en que inscribe su quehacer (Mejía, 2010, p.91).

Con la sistematización se busca comprender desde una perspectiva cualitativa la realidad de cada situación particular basada en objetivos específicos que favorezcan el intercambio de experiencias, para tener una mejor comprensión de la práctica investigada, con una noción más interpretativa que descriptiva o de documentación.

Berdegú, Ocampo y Escobar destacan las siguientes características de la sistematización: 1) se trata de un proceso de reflexión crítica; 2) la reflexión crítica se aplica a un proceso; 3) la reflexión apunta a poner en orden u organizar un conjunto de elementos (prácticas, conocimientos, ideas, datos) que hasta ese momento están dispersos y desordenados, y 4) es un proceso participativo, realizado fundamentalmente por los actores directos de la experiencia que está siendo sistematizada (Berdegú, Ocampo y Escobar, 2000).

Existen muchas definiciones de sistematización. Martinic la define como: "Un proceso de reflexión que pretende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos, los resultados de un proyecto, buscando en tal dinámica las dimensiones que pueden explicar el curso que asumió el trabajo realizado" (Martinic, 1984). Óscar Jara, por su parte, la ve como una interpretación crítica de experiencias, a partir de cuyo ordenamiento y reconstrucción se identifica una lógica del proceso, factores que hayan influido en él y la razón que subyace a todo ello (Jara, 1998, p. 22).

Por ello, en la recolección de información de fuentes primarias y secundarias, así como en los talleres, se busca realizar el reconocimiento de los testimonios de las prácticas, vivencias y experiencias, que nos permitan enfocarnos en los factores relevantes en el ejercicio de su rol.

A su vez Barnechea y Morgan conciben la sistematización como:

la reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia, mediante la cual se interpreta lo sucedido para comprenderlo. Ello permite obtener conocimientos consistentes y sustentados, comunicarlos, confrontarla con otras y con el conocimiento teórico existente, y así contribuir a una acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica. (Barnechea y Morgan, 2007, p.12)

Esta sistematización es una construcción con base en las voces de los actores y en su propio tono y narrativa. Por ese motivo, se determinó realizar el proceso de sistematización de la experiencia de las promotoras familiares y comunitarias a partir de sus prácticas y vivencias, como una forma apropiada de reflexionar acerca de lo que han vivido y aprendido. No es sólo dar cuenta de qué se hace, sino también de sus sentidos y significados.

Basados en Marco Raúl Mejía (2010), esta sistematización tiene un enfoque hermenéutico, en cuanto corresponde a una labor interpretativa de los sujetos de la práctica, develando intencionalidades, sentidos y dinámicas para reconstruir las relaciones entre sujetos sociales. Esta tarea hermenéutica de la sistematización implica realizar una lectura crítica de los saberes puestos en escena por los diferentes actores, dado sentido a los procesos, relaciones y resultados. Con la hermenéutica logramos interpretar el resultado en la reconstrucción de la experiencia, de la lectura crítica y dialogal de sus acciones, interacciones y contextos. En este sentido, la sistematización es memoria crítica y reconstructiva de los sujetos mediante la narrativa metodológica en este tipo de investigación.

4. La metodología de la sistematización, una construcción colectiva

La sistematización es una construcción colectiva que se asume como una modalidad de investigación cualitativa que busca reconstruir e interpretar las experiencias, privilegiando los saberes y el punto de vista de los participantes (Cendales, 2004, p. 93).

Esta sistematización se desarrolló en seis momentos, que permitieron la definición del objeto de sistematización, la recolección de los datos y el análisis de la información, en su orden.

4.1. Momento 1: punto de partida.

Actividad 1: definir el objeto, objetivos generales y específicos y eje de sistematización.

En el desarrollo de esta sistematización iniciamos teniendo en cuenta dos preguntas: ¿Cuál es el sentido de la sistematización? Es decir ¿Para qué vamos a sistematizar? Y ¿Qué vamos a sistematizar?

4.1.1 Objeto de investigación.

Las experiencias de las promotoras familiares y Comunitarias de la Comuna 13 de Medellín.

4.1.2. Objetivo general.

Realizar el proceso de sistematización de la experiencia de las promotoras familiares y comunitarias del Proyecto Colombianos Apoyando Colombianos, a partir de sus prácticas y vivencias.

4.1.3. Objetivos específicos.

Resaltar las prácticas de las promotoras en su quehacer cotidiano, a través de la labor social que realizan.

Visibilizar la transformación de las promotoras familiares y comunitarias en sus entornos familiares, personales y profesionales de acuerdo a sus vivencias en Colombianos Apoyando Colombianos.

Reconocer el rol de las promotoras familiares y comunitarias en las redes vinculantes de sus comunidades.

4.1.4. Eje de sistematización.

Se fundamentó en rescatar la experiencia de las promotoras familiares y comunitarias en el ejercicio de su función y sus contribuciones en la mejora de las dinámicas familiares y sociales de las familias participantes.

4.2. Momento 2: Elaboración del plan de sistematización.

Tabla 1

Actividades programadas en el plan de sistematización

	2010		2011		2012	2013
Actividad	Ene-Jun.	Jul - Dic	Ene-Jun	Jul - Dic	2012	2013
Reconstrucción histórica						
Revisión bibliográfica y ajustes teóricos y metodológicos	X	X	X			
Rastreo y clasificación de los documentos y archivos del programa Colombianos Apoyando Colombianos	X					
Identificación de los actores y concertación del interés de participar de los mismos.		X				
Recolección y ordenamiento de la información						
Construcción de la propuesta		X				

investigativa – Ruta conceptual y

primeras categorías emergentes

Elaboración de guías de trabajo X

Taller de sensibilización con X

promotoras familiares y

comunitarias

Taller de prácticas con X

promotoras familiares y

comunitarias

Taller de experiencias con X

promotoras familiares y

comunitarias

Taller de vivencias con X

promotoras familiares y

comunitarias

II taller de experiencias con X

promotoras familiares y

comunitarias

II taller de experiencias con X

promotoras familiares y

comunitarias

Análisis de la información

Transcripción de textos X

Elaboración de notas ampliadas resaltando ideas y conceptos relevantes.		X			
Codificación de contenidos		X			
Conceptualización teórica y categorías emergentes				X	X
Análisis interpretativo de la información recolectada	X	X	X	X	X
Hallazgos y conclusiones					
Elaboración informe técnico				X	X
Elaboración de informes individuales de investigación					X
Elaboración de artículo final de resultados					X
Validación con actores					X

4.3. Momento 3: reconstrucción histórica.

Actividad 1: Se realizó el proceso de recopilar información documental en fuentes primarias y secundarias.

Información del proyecto en general

Informes de los cooperantes

Informes de las actividades desarrolladas

Otra documentación pertinente al caso

Se realizó el rastreo y la clasificación de los documentos y archivos del programa Colombianos Apoyando Colombianos, puesto que estos ofrecían información escriturable concerniente a las actividades desarrolladas con las promotoras familiares y comunitarias en los centros familiares y comunitarios y por ende constituían un verdadero referente teórico para el proyecto de investigación.

En la búsqueda se encontraron archivos creados desde el año 2003 hasta el año 2010 que contenían informes de gestión, evaluaciones, información financiera, evidencias de actividades realizadas con promotores y promotoras familiares y comunitarias, actividades desarrolladas con las familias, niños.

Se revisó y organizó los archivos físicos del programa, y se extrajo de ellos información relacionada con el trabajo de las promotoras familiares y comunitarias participantes de los distintos proyectos y programas.

El programa Colombianos Apoyando Colombianos ha sido desarrollado por el CINDE en los Centros Familiares y Comunitarios de Medellín (comuna 13), Quibdó, Girardota, Guarne, Bello, en convenio con instituciones como: Fundación Bancolombia, Fundación Empresarios por la Educación, Fondo para la Acción Ambiental, Fundación Save the Children, Corporación Prodimapa, Fundación Amigos del Chocó (Amichocó), Secretaría de Solidaridad de la Alcaldía de Medellín, hoy denominada Secretaría de Inclusión social y Familia.

Además fueron revisados aproximadamente 25 archivos digitales, incluyendo informes y presentaciones de PowerPoint que evidenciaban resultados, talleres, capacitaciones realizadas, entre otros.

La revisión y la organización secuencial de dichos archivos resultó ser fundamental para obtener el hilo conductor del proceso que había tenido el programa Colombianos Apoyando

Colombianos en aras de obtener información que evidenciara las experiencias vividas por las promotoras familiares y comunitarias, las actividades que habían contribuido a su formación personal y laboral, así como los procesos a través de los cuales ellas habían exteriorizado y compartido sus conocimientos con la comunidad.

Actividad 2: A través de la revisión documental, se determinó que serían las promotoras familiares y comunitarias el único actor que se tendría en cuenta en la sistematización.

Posterior a esa decisión se indagó con las promotoras el interés de participar en la sistematización, dado que no existía anteriormente ningún trabajo que reconociera sus aportes. Una vez obtenido su consentimiento se acordó un primer encuentro con todas las promotoras activas que quisieran participar en la sistematización.

4.4. Momento 4: recolección y ordenamiento de la información.

Se definió que la mejor manera era escuchar las voces de las promotoras, para lo cual se crearon espacios para el encuentro y el diálogo entre diferentes saberes y maneras de aprender. En estas reuniones se descubrió la relación del saber teórico con el práctico y se establecieron escenarios para presentar la propia experiencia; para la construcción y la participación colectiva. De esta manera, fueron las voces de las promotoras las que nos permitieron conocer cómo lo hacen, para qué lo hacen y sobre todo cómo influye en su vida su quehacer cotidiano.

Para este momento de desarrollaron las siguientes actividades

Actividad 1. Elaboración de las guías de trabajo.

Se definieron las temáticas y herramientas con las cuales se abordaría a las promotoras para obtener información sobre las prácticas, experiencias y vivencias de su trabajo comunitario.

Una vez analizada la ruta conceptual de los diferentes teóricos, se procedió a realizar la composición de las categorías emergentes, las cuales se describen a continuación:

Prácticas: hechos cotidianos, hacer, costumbres y hábitos, actividades pasadas (actividades prácticas o rutinas), acontecimientos, desarrollo de vida social y transformación del mundo.

Experiencias: evolución en el tiempo, aprendizaje: (enseñanza adquirida, conocimiento) sucesos de vida, participación, eventos colectivos.

Vivencias: recuerdos, hablar de un momento, percepción, sentir, comportamiento, existencia.

Actividad 2. Ejecución de grupos focales sobre los conceptos establecidos.

Se realizó un trabajo con las promotoras para identificar el significado de práctica, y obtener sus actividades en forma semanal, mensual y anual, buscando las más relevantes. En el marco de este, se establecieron unas preguntas orientadoras y se entregó un cuaderno que serviría como diario de campo para que las promotoras analizaran su quehacer cotidiano y durante un periodo de tiempo registraran cuáles eran las prácticas más importantes en su labor.

En un siguiente paso, se desarrolló el grupo focal para identificar el significado de experiencia, y obtener sus sucesos más importantes. Así mismo se llevó a cabo un grupo focal en el que cada promotora expresó su vivencia con un dibujo, generando una asociación de sus recuerdos dentro del programa.

Una vez revisada la información de los talleres, se evidencia necesario reforzar en el concepto de experiencia por lo que se realizan dos grupos focales enfatizando en el rol de promotora como referente positivo en la comunidad, articulador de redes naturales y aplicación de sus competencias mediante un proceso de trabajo colectivo, temáticas en las cuales se encontró que podían coincidir sus experiencias.

Todos los grupos focales se realizaron en espacios de la comunidad como el parque biblioteca de la comuna 13 y los Centros Familiares y Comunitarios. Así mismo en un par de ocasiones se utilizaron los espacios del CINDE, lugar en el que las promotoras se reúnen habitualmente para recibir sus procesos de capacitación y organizar las actividades con la coordinadora del proyecto.

Una vez revisada y clasificada la información y realizados los grupos focales se procedió a analizar la información recolectada. Los momentos 5 y 6 se desarrollarán en profundidad en los apartados de análisis de la Información y resultados.

5. Análisis de información

La reflexión en el proceso de sistematización se hace a partir de la construcción de conocimiento fundamentado en los momentos previos, donde se realiza un análisis interpretativo de la información recolectada de las experiencias de las promotoras familiares y comunitarias a partir de sus prácticas y vivencias, teniendo en cuenta sus voces, relacionadas con las categorías emergentes anteriormente enunciadas.

Culminado el trabajo con los grupos se realizó la transcripción de los diálogos mantenidos en las reuniones lideradas por las promotoras y los investigadores, a la luz de las preguntas orientadoras de las guías metodológicas.

Se obtuvo los primeros registros textuales, de los cuales se realizaron las anotaciones respectivas ajustando la información recolectada a los referentes metodológicos, resaltando las ideas y conceptos relevantes expresados en las reflexiones de los participantes, identificando los términos más significativos, vocablos más comunes y las expresiones recurrentes.

Con los textos generados se codificaron los contenidos, haciendo énfasis en el recuento de sus experiencias a partir de las prácticas y vivencias observadas en la lectura de relatos, en el

proceso de reflexión y expresión colectiva con los actores participantes con el propósito de reconocer el quehacer de las promotoras.

Se realizó un ejercicio de interpretación de la información, relacionando las declaraciones con el contexto, para ir más allá de los supuestos. Posteriormente se validó las observaciones con los actores participantes buscando la coincidencia entre sus impresiones y las del proyecto, cumpliendo uno de los objetivos planteados. El análisis se realizó en las categorías emergentes y se relacionó con la conceptualización de prácticas, experiencias y vivencias en este proyecto.

El texto final sistematizó las experiencias de las promotoras, resaltando las prácticas y sus vivencias más relevantes con los actores que recrearon cada proceso social, y las lecciones aprendidas.

Bibliografía

Bamechea, M. M., González, E., Morgan, M.L. (1994). *La sistematización como producción de conocimiento. Taller permanente de sistematización CEAAL*. Lima: junio.

Berdegúe, J., Ocampo, A. y Escobar, G. (2000). *Sistematización de experiencias locales de desarrollo agrícola y rural. Guía metodológica*, FIDAMERICA y PREVAL.

Brinnitzer, E. V. 2002. 'Yo me aburro, tú me aburres, todo me aburre'. El aburrimiento y la experiencia de sí. efdeportes. Revista Digital. Buenos Aires 8(52), septiembre. Recuperado de: <http://www.efdeportes.com/efd52/aburro.htm>

Buxarrais, M. R., Zeledón Ruiz, M. P., Orizo, F. A. (2006). *Las familias y la educación en valores democráticos: retos y perspectivas actuales*. Barcelona: Claret.

Cáceres, L. (1991) Memoria del taller sobre la enseñanza de la sistematización de Trabajo Social, Seminario Latinoamericano de Trabajo Social (ALAETS-CELATS), Lima,

- noviembre,(pp. 17-27).En María Rosario Ayllón Viaña. *Aprendiendo desde la práctica, una propuesta operativa para sistematizar*. Lima: Asociación Kallpa.
- Cendales, Lola. (2004). La metodología de la sistematización. Una construcción colectiva, en: *Aportes 57. Sistematización de experiencias de organización popular en Bogotá. Propuestas y debates*. Bogotá, Dimensión Educativa.
- Cuenca Amigo, Jaime (marzo-abril, 2012). Génesis de la comprensión experiencial del ocio en la modernidad tardía: transformaciones del concepto de vivencia. *Revista ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. 188(754): 315-325. Recuperado de:
<http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewFile/1465/1474>
- Cuervo Martínez, A. (2009). *Pautas de crianza y desarrollo socio afectivo en la infancia*. Fundación Universitaria Los Libertadores. Colombia, 3 de septiembre.
- Dabas, E. (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos: hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Bs.As.: Paidós.
- De Anda, N. (1995). Qué es el auto-concepto por Far West Laboratory for Educational Research and Development. (Traducción: Lucía Cañizares y Alfredo Escobar).
- Dilthey, W. 1944. “Fundación de las ciencias del espíritu” (pp. 5- 79). En: *El mundo histórico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gaitán Riveros, C. (2010). Epistemología de las ciencias sociales, visión histórico-filosófica. CINDE. Epistemología, módulo. Medellín: Programa de maestría en educación y desarrollo humano. CINDE. Marzo de 2010.
- Gaitán Riveros, C. (2009). Enfoques de la investigación en ciencias sociales. Bases epistemológicas. Medellín: Programa de maestría en educación y desarrollo humano. Convenio CINDE – Universidad de Manizales

Hernández, A. (2010). La vivencia como categoría de análisis para la evaluación y el diagnóstico del desarrollo psicológico (Publicado: junio 24, 2010). La Habana, Cuba. Recuperado de:

<http://psicopediahoy.com/vivencia-como-categoria-de-analisis-psicologia/>

Hernández, M. E. (2005). Wilhelm Dilthey: Una perspectiva histórica de su fundamentación de las ciencias del espíritu (primera parte). *Perspectivas Docentes*. (30): 74-85. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/51355815/Articulo-Wilhelm-Dilthey-Una-perspectiva-historica-de-su-fundamentacion-completo>

ICBF. 1999. *Guía técnico administrativa de hogares infantiles*. Santafé de Bogotá: ICBF.

Jara, Ó. (1998). *Para sistematizar experiencias*. Alforja-Programa Coordinado de Educación Popular. San José, Costa Rica: Alforja.

Jara, Ó. (2001). Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias. Centro de estudios y publicaciones Alforja. Costa Rica. Presentación realizada en abril, 2001, Cochabamba, Bolivia, en el Seminario ASOCAM: Agricultura Sostenible Campesina de Montaña, organizado por Intercooperation.

Larrosa, J. (2008). Sobre la experiencia. Universidad de Barcelona. *Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport*, (19): 87-112. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Aloma/article/viewFile/103367/154553>

Lindón, A. (coord.). (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. México: Anthropos, CRIM, El Colegio Mexiquense.

Martinic, S. (1984). *Algunas categorías de análisis para la sistematización*. Santiago, Chile: CIDE-FLACSO.

Martinic, S. (1997). *Diseño y evolución de proyectos sociales* (pp. 90-91). México: Comexani/Cejuv.

- Martinic, S. (2004). *Las relaciones entre la sistematización y la evaluación. Apuntes para una discusión teórica sobre el objeto*. Santiago de Chile: CIDE.
- Mejía, M. R. (2010). *Módulo 4: sistematización de experiencias educativas. Programa de maestría en educación y desarrollo humano*. Bogotá: CINDE.
- Mejía, M. R. (2008). *La sistematización: empodera y produce saber y conocimiento*. 1ª. reimpresión. Bogotá: Ediciones Desde Abajo Difundir Ltda.
- Melich, J. C. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.
- Milicic, N. (2003). *Desarrollar la autoestima de nuestros hijos: Tarea familiar imprescindible*. (PDF). Recuperado de: http://valoras.uc.cl/wp-content/uploads/2010/10/desarrollar_autoestima.pdf.
- Montesinos, R. (mayo-agosto, 1996). Vida cotidiana y sentido común. Enfoques teóricos y aproximaciones empíricas. *Sociológica. Revista del Departamento de Sociología*. 11(31): 3, 14.
- Nimnicht, G. P. y Arango, M. (1973). *El sistema flexible de aprendizaje*. (Traducción de Eloísa Vasco). Medellín: CINDE.
- Peralta, V. (1996). *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica*. Santiago de Chile: OEA.
- Paulín, G., Horta, J. y Siade, G. (2009). La vivencia y su análisis: consideraciones breves sobre las nociones objeto-sujeto en el universo discursivo del mundo cultural. *Revista Mexicana de las Ciencias Políticas y Sociales*. 51(205). Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-19182009000100002&script=sci_arttext
- Ramírez García, G. A. (2001). *Manual para el acompañamiento familiar*. Medellín, Colombia: Colegio San Ignacio de Loyola.

- Rivera, M. (2001). *La visita familiar, alcances y perspectivas; un aporte al desempeño profesional de desarrollo familiar*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Ruiz B. L. D. (2001). *La sistematización de prácticas*. Liceo Nacional Marco Fidel Suárez. Medellín. Septiembre 20 de 2001.
- Salcedo Megales, D. (1997). *Los valores en la práctica del trabajo social*. Madrid: Narcea.
- Sánchez Meca, D. (2001). *Teoría del conocimiento*. Madrid: Dykinson.
- Sánchez Cerezo, José. (s.f.). Tema 48. El debate ético-político en Sócrates y los sofistas. (htm). *Cuadernos de filosofía*. Recuperado de: http://www.filosofos.net/temas/tema_48/
- Sierra, J. F. (2002). *Acercando el mundo. Criterios y estrategias para el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias*. Medellín: Centro de Educación para el Desarrollo (CED).
- Villasante, T. R. (1997). “Socio-praxis para la liberación” (pp. 127-142). En: J. Goikoetxea y J. García Peña (coords.). *Ensayos de pedagogía crítica*. España: Popular.

Artículo de resultados

Valorando el legado de una experiencia

*Recuerda que cuando abandones esta tierra,
no podrás llevar contigo nada de lo que has recibido,
solamente lo que has dado: un corazón enriquecido
por el servicio honesto, el amor, el sacrificio y el valor.*

San Francisco de Asís

Resumen

El programa Colombianos apoyando colombianos, operado por la Fundación CINDE (Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano), promueve “una forma solidaria de mejorar las condiciones de la niñez, sus familias y comunidades”. Surge en ambientes sociales marginados, apostándole a la construcción de tejido social. Para su desarrollo y operación, el programa se apoya en el accionar de promotoras familiares y comunitarias —mujeres de la misma localidad que han aceptado vincularse al trabajo de diversas maneras—. Estas mujeres tienen la tarea de capacitar a las familias, los docentes y la comunidad en general en los diferentes aspectos del mejoramiento de la calidad de vida de los niños y las niñas de su comunidad.

La presente sistematización rescata los procesos en los que las promotoras han participado, identificando los conocimientos que han adquirido y tomándolos como base para una reflexión

acerca de su quehacer cotidiano. En este artículo encontraremos registradas experiencias de las promotoras familiares y comunitarias, como agentes multiplicadores de una estrategia pedagógica que desarrollan con su comunidad y que les ha propiciado también transformaciones en sus propias familias, en las familias que acompañan y en la comunidad en general.

Rescatar los aprendizajes significativos de las promotoras familiares y comunitarias refuerza la construcción de red en el desarrollo integral de la niñez y fortalece las relaciones humanas en los ámbitos familiar, institucional y comunitario de una forma dinámica por medio de la interacción, la comunicación y la gestión local. Por sus vivencias, prácticas y experiencia, hoy las promotoras familiares y comunitarias aportan significativamente a la transformación de vidas, familias y comunidades.

Palabras claves: Promotora social y comunitaria, familia, prácticas de crianza, experiencia, acompañamiento familiar, vínculo social y afectivo.

La experiencia

Existen personas con vocación de servicio, interesadas en promover siempre mejores formas de convivencia en sus comunidades: ese es el caso de las promotoras familiares y comunitarias del proyecto Colombianos apoyando colombianos —CAC— de la fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano —CINDE—. Estas mujeres se vinculan como agentes multiplicadores de los procesos de formación, le apuestan al mejoramiento de la calidad de vida de los hogares beneficiarios del programa “promoviendo la creación de ambientes adecuados para el desarrollo integral de la niñez” (Jiménez, 2008) y ayudan a las familias a adoptar buenas

prácticas de crianza, mostrando la importancia de éstas. Todo esto se realiza en el marco del Centro Familiar y Comunitario que, más allá de un espacio físico concreto, es toda una estrategia pedagógica que se desarrolla en diversos lugares de la comunidad, en los cuales las promotoras trabajan con las familias.

Algunas promotoras familiares y comunitarias inician su labor por decisión propia, a raíz de su participación en talleres de formación y acompañamiento, y de la transformación que experimentan en sus vidas. Otras se iniciaron como jóvenes participantes en las instituciones educativas, y luego asumieron el rol de promotoras familiares y comunitarias, para contribuir a multiplicar la experiencia. Ellas realizan esta labor sin recibir retribución económica alguna, nutriéndose de los resultados que evidencian en la comunidad y en los entornos familiares que acompañan, y de los cambios profundos que evidencian en ellas mismas.

Aprendiendo a enseñar

Durante el primer encuentro con el CINDE, las promotoras familiares y comunitarias participan de un proceso amplio de capacitación, por medio de talleres, encuentros vivenciales, videos, charlas temáticas, entre otros, en los cuales desarrollan sus competencias para el trabajo con las familias. Estas capacitaciones les han permitido a las promotoras incrementar sus conocimientos pedagógicos, desplegar sus habilidades como agentes educativos comunitarios y desarrollar concepciones acerca de la importancia de la participación de la familia y el juego como facilitadores en el desarrollo infantil, como lo comenta una de las promotoras participantes en la investigación:

realizamos análisis de la información y que sea una información muy nutrida muy clara y muy completa. Con el equipo se realiza los talleres de dos horas de hora y media, para planear los temas en términos del rol de la familia o en primera infancia o enseñar

jugando o creación de ambientes de familia, que sea [...] muy claro que es la creación de ambientes de familia protectores de los niños y las niñas (Promotora en el taller de propuesta educativa, reunión La Gabriela, 11 de agosto, 2011).

En los informes rastreados, se resaltan los avances de las promotoras en la adquisición de conocimientos, comprensión y puesta en práctica de las bases teóricas, y en la integración de diferentes estrategias metodológicas para el trabajo educativo con las familias. Aún más, todo esto se traduce en crecimiento personal, pues adquieren un mejor concepto de sí mismas, que les genera confianza y seguridad a la hora de realizar sus funciones. Lo anterior implica el desarrollo de habilidades, dado que, como afirma Ramírez: “El solo conocimiento cognitivo, lo conceptual, no satisface plenamente a la persona... es necesario que experimente, comprenda, sienta, y guste las cosas internamente” (Ramírez, 2001, p.22).

En los informes, se describe que el equipo promotor está consolidando sus competencias para fortalecer la integración y el liderazgo social; han participado en seminarios sobre sistema flexible de aprendizaje,⁵ para desarrollar habilidades de gerencia social e fortalecer su capacidad de gestión. Así mismo, en diversos documentos se da cuenta de las reuniones, visitas, actividades, eventos y demás acciones que se realizan de manera sostenida como parte del proyecto, y cómo a través de ellos se fortalece la comprensión de los fenómenos familiares y comunitarios. En estos documentos se consignan y consolidan informes técnicos y financieros para los cooperantes. En esta continuidad se aprecia el progreso de cambio comunitario a través de prácticas con sentido, como lo considera Michel de Certeau (1995) (citado en Lindón, 2000, p. 81).

De esta manera, todas las actividades realizadas por las promotoras siguen fases de planeación, construcción, visualización y establecimiento conjunto de un plan de acción para realizar en las

⁵Cursos orientados por el CINDE, Medellín.

comunidades, y su respectiva evaluación. En este proceso de creación de sentido se puede evidenciar que la promotora familiar y comunitaria con las destrezas adquiridas se autorreconoce en una labor loable y entusiasta, como lo manifiesta una de ellas:

Empoderar es que yo creo en lo que estoy haciendo y lo hago con toda la convicción y nuevo a la gente (...) entonces tú estabas haciendo mover a tus hermanos, a tu mamá, a todos en la casa, para que lleven una mejor comunicación y haya mejor interacción. Esas son las redes, ese es el tejido social que empieza por uno, por los más cercanos y sigue con el barrio, todos esos son redes naturales, o sea toda la interacción (Testimonio de promotoras en Talles de experiencias, Medellín, marzo, 2010).

Aprehensión del hacer

Las promotoras familiares y comunitarias han adquirido competencias a partir del ejercicio de su función con las capacitaciones y actividades que desarrollan cotidianamente, las cuales han interiorizado y aplicado en sí mismas, en su familia y luego en los hogares a los que les realizan el acompañamiento social. Como afirma Mauro Wolf, lo cotidiano tiene que ver con el desarrollo del individuo en la sociedad, su modo de relacionarse con los demás, su comportamiento y la influencia que crea dicha relación. (Wolf, 1988, citado en Lindón, 2000).

Así mismo, en su formación, las promotoras familiares y comunitarias asisten a grupos de estudio, donde analizan documentos referenciados por el CINDE basados en el sistema flexible de aprendizaje de Glen Nimnicht.⁶ Según las necesidades identificadas, se establecen grupos para capacitarse en temas requeridos por las familias, tales como primera infancia, afecto, violencia intrafamiliar, buen trato, importancia de una nutrición balanceada, lactancia materna, prácticas de crianza propicias para el desarrollo infantil, promoción de la autoestima, convivencia familiar,

⁶ Ver Nimnicht y Arango (1978).

autoconcepto, derechos humanos, protección de la dignidad humana. Todas éstas son temáticas fundamentales para su trabajo, dados los contextos sociales en los cuales acompañan a los beneficiarios del programa. Posteriormente, los conceptos estudiados son replicados con las familias y docentes conformando un aprendizaje mutuo, vivencial y colectivo.

La preparación de una promotora y su experiencia en el día a día le han permitido construir material educativo, para acercarse a la familia y transmitir el conocimiento adquirido, en su tarea de promover una convivencia sana y el mejoramiento de las prácticas de crianza, como lo comenta una de ellas: “A la hora de visitar la familia, se lleva el material que necesite la familia; por ejemplo, si es sobre el tema del autoconcepto o pautas de crianza, se prepara y se le lleva el contenido, se hace dinámica”(Testimonio de promotora en el taller de prácticas).

“Una trabaja con niños jóvenes o adultos, se puede apoderar del juego para lograr grandes cosas; por medio de eso se aborda el tema y llega de una manera más adecuada y se sensibiliza muchísimo más”(Testimonio de promotora en el taller de prácticas).

Las promotoras familiares y comunitarias hacen referencia a sus actividades como una labor gratificante, que tienen el propósito de permitirles crecer como personas mientras fortalecen el programa. Por esto, ellas se esmeran en la preparación y organización del material que necesitan en cada proceso de acompañamiento para generar un ambiente adecuado y motivador.

En el modelo de aprendizaje de Nimnicht (1978, p.38), se muestra que hay una interacción estrecha de la promotora con la familia, con niños y niñas y con los docentes, a través del trabajo que realizan en las instituciones educativas.

Para Rossana Reguillo (2000), una característica de la vida cotidiana tiene que ver con lo que perdura y lo que cambia, en la capacidad para recrear el hacer y sus formas (citada en Lindón,

2000, p.14). En su labor, las promotoras se apoyan de jóvenes multiplicadores de grados superiores de las instituciones educativas como parte del programa Juega y prende a pensar (JAP). Además, realizan acciones de apoyo en el aula, encaminadas al mejoramiento de la calidad docente. Esto les permite interactuar con otros y generar aprendizaje que redundan en mayores beneficios para las familias.

Entre las actividades cotidianas de las promotoras están las reuniones de coordinación interinstitucional, encuentros con agentes educativos y otros proyectos, que les permiten a los centros familiares y comunitarios posicionarse dentro de las redes vinculantes de la comunidad y realizar acciones conjuntas, además de ejercer procesos de coordinación interinstitucional, estrategias de acceso y remisión de participantes del programa a otros servicios y generar espacios institucionales, contribuyendo con su hacer a la construcción de redes sociales que benefician a la comunidad.

Este elemento conocido como red social es considerado no sólo un objeto que ha acompañado la humanidad en el mar y en la tierra, sino también una forma de organización social, en la cual se produce el intercambio continuo de ideas, servicios, objetos y modos de hacer. La red es sobre todo una estructura social que permite difundir y detener, actuar y paralizar, en la cual las personas y la sociedad encuentra apoyo y refugio, además de recursos (Montero, citada en Orozco, Llanos y Sierra, 2003, p. 173). Esto lo comprenden claramente las promotoras, cuando manifiestan que:

ese tejido relacionado entre los miembros, los actores que participamos en el programa, se fortalece y se mejora, es una experiencia; para mí el tejido relacional no es sino redes naturales, o sea es un tejido social básico para el trabajo nuestro; la fe es natural y recuerden que cuando hablábamos decíamos que la red natural empieza por mi relación

conmigo mismo, o sea empieza aquí y se va dando con los demás, esa es la red natural.

(Testimonio de promotora en taller de experiencias)

Así, las promotoras son el inicio de la red social en los hogares, lo que permite el fortalecimiento de las relaciones humanas a nivel familiar e institucional, con la comunidad. En esta perspectiva, la promotora familiar y comunitaria es un referente social que se interrelaciona con las redes naturales existentes, dentro de una realidad dinámica y cambiante, a través de diversas formas de interacción, comunicación e intencionalidad, que se tejen en el tiempo entre la promotora con sus familias y en la gestión local por el desarrollo comunitario.

La promotora familiar y comunitaria, siendo un referente positivo para la comunidad contribuye al fortalecimiento de redes sociales y al desarrollo de la primera infancia, porque poseen la capacidad de comunicarse con los demás. Esto lo había planteado Michel de Certeau, cuando dijo que la primera condición de la comunicación es la de las “redes sociales que aseguran su dinámica y gestión” (citado por Lindón, 2000, p. 81).

Compartiendo saberes

Para iniciar este apartado es necesario exponer el concepto de prácticas, que para esta investigación se entienden como acontecimientos y sucesos que se desarrollan de manera cotidiana. Basados en Jiménez (2008)⁷, la práctica está relacionada con lo que se hace (los hechos) y el cómo se ejecuta en la cotidianidad, en este caso, actividades, rutinas, procederes. Las prácticas representan el hacer (modos de hacer, de estar, de expresarse, de seguir costumbres, de articularse con las rutinas, de crear hábitos).

Con la realización de sus prácticas, las promotoras adquieren habilidades para guiar a las familias en la construcción de relaciones basadas en el afecto, en la consideración de actitudes,

⁷ Citado en el taller lectura de prácticas-experiencias-vivencias con docentes del Centro de Educación Productiva (Cedepro), 26 de octubre, 2009.

sentimientos, acciones que le permitan a la persona relacionarse con los otros y ejercer un rol de crianza más satisfactorio. Esto lo hacen dando apoyo, expresando empatía, resolviendo adecuadamente los conflictos, fortaleciendo la comunicación entre padres-hijos, logrando la implicación o afectividad positiva y ejerciendo control de la conducta, estableciendo límites claros y una apropiada disciplina (Carrasquilla, 1996).

Entre las prácticas comunes de las promotoras, se encuentran la gestión institucional de los centros familiares y comunitarios, la planeación semanal y mensual de actividades, la evaluación de procesos, las reuniones de equipo y las reuniones de coordinación y articulación institucional con organizaciones comunitarias, los talleres de formación y los grupos de estudio. De ellas, las promotoras resaltan como las más significativas las reuniones educativas con las familias y las visitas familiares, como lo indicaba una promotora en el taller de prácticas: “la reunión educativa es para motivar a la familia a que inicie el proceso de formación y permitirse hacer un seguimiento donde hemos detectado problemáticas al interior de esa familia” (Intervención en taller realizado en marzo de 2010).

En las reuniones educativas con las familias, que se realizan en el centro familiar y comunitario, se plantean temas centrales (de dimensiones física, social, afectiva, académica, ética, entre otros), con el fin de apoyar a las familias en “el acompañamiento, cuidado y orientación que uno o más adultos, directa e indirectamente, proveen a un niño” (Peralta, 1996, p. 11), entendiendo estas acciones como fundamentales del rol de la familia y prácticas de crianza que ejercen una influencia primaria en el desarrollo socioafectivo infantil. Estos espacios permiten un trabajo educativo en forma participativa, estimulan el aprendizaje de las familias en temas como buen trato, prevención y protección infantil, instrucción educativa de niños y niñas, brindando a los participantes momentos de sensibilización y reflexión sobre la importancia de una adecuada

dinámica familiar con valores humanos, tales como la autoestima, el afecto, la solidaridad, la participación, la comunicación, la responsabilidad, la libertad y la autonomía, cuya importancia destacan Zeledón, Buxarrais y Orizo (2006).

En esta medida, las reuniones educativas son estrategias metodológicas semanales que permiten el diálogo y la interacción de las promotoras familiares y comunitarias, en las cuales comparten sus prácticas de manera personal, grupal, profesional y comunitaria, narrando la manera como educan a los grupos familiares y a los cuidadores de los niños y las niñas en temas fundamentales para la crianza y la afectividad en el hogar.

Para el desarrollo de estas reuniones, las promotoras organizan inicialmente un cronograma personal en el que estipulan las fechas y los horarios propicios de acuerdo a su disponibilidad y la de las familias. Luego, convocan a las personas que a lo largo del proceso han demostrado interés en adquirir los conocimientos impartidos en los centros familiares y comunitarios, ofreciendo este programa como una alternativa para mejorar sus habilidades en la crianza de sus hijos, nietos, sobrinos.

Posteriormente, seleccionan las temáticas en que las familias requieren pronta orientación, de acuerdo a las necesidades detectadas en cada familia, y las metodologías más apropiadas, de acuerdo a conocimientos previos en el tema. Cada promotora elige distintas estrategias lúdicas que posibilitan la participación abierta de los asistentes, quienes son orientados a partir de las reflexiones que hacen mediante las actividades realizadas. Igualmente, la promotora convoca a los participantes a compartir sus experiencias, sus opiniones y conocimientos sobre la importancia de su papel para el sano desarrollo y la adecuada socialización de los niños y las niñas, pues como sostiene Hurlock:

las contribuciones más comunes e importantes que una familia debe brindar a sus hijos son dos: en primer lugar, las orientadas al pleno desarrollo de la personalidad infantil y en segundo lugar, las que tienen como objetivo la adaptación del niño a la vida social (Hurlock, 1982, citado en Pichardo, Fernández de Haro y Amezcua, 2002).

Afianzando prácticas en el hogar

Las visitas familiares son empleadas como una estrategia metodológica de gran importancia para el desarrollo familiar. Estas son visitas y entrevistas familiares por las promotoras a las familias en su domicilio. Su propósito es orientar e informar a las familias que por algún motivo no pudieron participar en las reuniones educativas sobre los temas abordados en las mismas, específicamente conocer las familias identificando a cada uno de sus integrantes y visibilizando las condiciones en las que habitan. Esto permite una caracterización inicial del proceso de acompañamiento, reconociendo que:

la dinámica familiar comprende el conjunto de procesos biológicos, psicológicos, y sociales que se dan en la familia y que buscan su conservación y la de la especie. Dichos procesos incluyen la afectividad, la comunicación, la autoridad, las normas, los roles, los límites y el uso del tiempo libre, esto, enmarcado en el cumplimiento de la función socializadora. En este sentido, la dinámica otorga a cada familia su identidad, la cual está reflejada en su sistema de valores, sus formas de organización y las pautas de crianza que constituye para el crecimiento y el desarrollo individual de sus integrantes. (Alcaldía de Medellín, 2010, p. 13)

Para realizar las visitas familiares, las promotoras familiares y comunitarias se agrupan inicialmente por parejas, seleccionadas de acuerdo al grupo familiar, debido a que en algunos casos los miembros de las familias les tienen más confianza a unas que a otras.

Además, se aprovecha como una oportunidad de inducción para algunas promotoras y como una estrategia para ahorrar tiempo, de tal manera que mientras una promotora se ocupa de orientar a la familia en el transcurso de la visita, la otra pueda ir realizando la relatoría —una herramienta metodológica de vital importancia en la que se describe paso a paso la visita y se consignan los hechos más significativos de la misma—, en relación con el papel orientador de la promotora y el proceso de aprendizaje de los miembros de la familia partícipes en ella.

Así mismo, se acuerda con cada familia la fecha y la hora exactas para realizar la visita y se preparan los materiales didácticos, con base en el tema de ese día. En el transcurso de cada visita se diligencia con las familias, la ficha del niño o la niña y la ficha familiar como instrumentos propicios para caracterizar las familias. De este modo, se posibilita la identificación de todos sus miembros, los grupos de edad, entre otros. Estas fichas se convierten en un proceso evaluativo, que permite hacer seguimientos puntuales basados en objetivos y metas a corto plazo (3 o 6 meses de inicio de un proyecto), a mediano plazo (en el término de cada contrato o finalización de proyecto) y a largo plazo (según metas del programa). De igual forma, se establece un cronograma de visitas y actividades con base en las necesidades detectadas en la familia, convertir dichas visitas en un verdadero proceso formativo.

Para las promotoras, la visita familiar es una labor relevante, pues facilita la aceptación, la identificación, el aprendizaje y el enriquecimiento mediante la escucha y la reflexión, así como un trabajo de estimulación mediante el afecto en la interacción con cada miembro de la familia; permite conocer mejor el crecimiento de estos con respecto a los temas abordados en los encuentros previos en los centros familiares y comunitarios; además, posibilita generar la confianza y cercanía para el acompañamiento en la adquisición de las prácticas de crianza,

fortaleciendo el proceso formativo de acuerdo a las realidades de cada uno de ellos, como se aprecia en el siguiente apunte de una de las promotoras:

las visitas familiares son una actividad o una estrategia que deja mucha experiencia, que uno se da cuenta de la situación del entorno de esa familia, situación de problemas, y lograr confianza muchas veces con la mamá (Testimonio en taller de prácticas, Medellín, marzo, 2010).

En la visita familiar por lo general se implementan actividades que dinamizan el aprendizaje y propician la reflexión en los participantes. Así mismo, las promotoras hacen seguimiento a las familias para reforzar el tema tratado en la reunión educativa, como lo recomienda Rivera al señalar la visita familiar como una estrategia para el desarrollo familiar (Rivera, 2001, p. 35). En esa línea, el Programa Medellín Solidaria de la Alcaldía de Medellín (2009) define la visita familiar como una estrategia de servicio social, empleada en el lugar donde residen los hogares participantes, con el fin de diagnosticar, observar y acompañar mediante la prevención de factores de riesgo y la promoción de factores protectores (Alcaldía de Medellín, 2009, p.49). Las visitas familiares que desarrollan las promotoras en el marco del programa Colombianos apoyando colombianos se desarrollan en este marco y cumplen los propósitos mencionados. Las promotoras recomiendan la participación del grupo familiar completo en la visita familiar y enfatizan en el juego, como medio de aprendizaje para interiorizar la información, la escucha, la reflexión y el afecto. Ellas consideran que es importante revisar permanentemente los modelos de crianza y educación, con el fin de que esta práctica se convierta en un compromiso de corresponsabilidad de las familias. Para esto se apoyados en Cuervo (2009) cuando dice que:

Particularmente, la socialización en la infancia se produce a través de las prácticas de crianza, mediante las cuales se les transmite a los niños y las niñas un conjunto de valores

y normas que facilitan su incorporación al grupo social. De manera simple, las prácticas de crianza son llevadas a cabo por los padres y personas responsables del cuidado del niño y la niña, para dar respuesta cotidianamente a sus necesidades. (Cuervo, 2009, pp. 111-112)

Las promotoras familiares y comunitarias contribuyen a la generación de comprensión familiar que permite dinamizar las comunidades y los procesos de formación familiar, bajo la premisa de que: “la educación transforma a las personas y que por tanto es responsabilidad de cada una de éstas replicar las bondades de su formación en todos los espacios de la comunidad”⁸, es decir, que la educación es el pilar de la transformación social.

En su labor, las promotoras orientan constantemente a las familias en la adquisición y el fortalecimiento de prácticas de crianza, es decir, en el proceso de educar y orientar a los niños y a las niñas para la vida y para que avancen armoniosamente en su crecimiento y desarrollo. La promotora establece un campo relacional con los participantes del programa en comunicación con cada miembro del hogar identifican y resignifican las necesidades de la familia, y así comprenden sus dinámicas y aprenden cómo utilizar los recursos básicos para apoyarles en la construcción de su tejido social.

Más allá del hacer y servir

Todo el trabajo desarrollado con las familias y los niños y niñas ha tenido implicaciones en la vida de las promotoras. Ellas reconocen las vivencias como los momentos vividos en el transcurso de la vida que nos dejan recuerdos, con los cuales aprendemos a fortalecer nuestra existencia, son personales y se viven directamente. También nos dejan enseñanzas, ya sean buenas o malas⁹. Gadamer (1988, p. 100) nos indica que en el campo semántico del término

⁸Tomado del cuaderno de la promotora familiar y comunitaria Gladys. Medellín, marzo de 2010.

⁹Conclusión del término vivencia entre las promotoras.

vivencia entran sinónimos como acto vital, sentimiento propio, libre determinación del ánimo, lo originalmente interior, etc. Más allá, para Vygotsky, la vivencia no puede reducirse a un sentimiento, emoción, estado de ánimo o recuerdo que despierte cierta situación; el acto vivencial incluye componentes cognitivos, la influencia de la situación: “depende no sólo de la naturaleza de la situación misma, sino de la medida en que el individuo entiende y se percata de ella” (Vygotsky, citado en Hernández, 2010).

Según lo anterior, la vivencia es lo más personal e interior que logra construir una persona; hace parte de ella misma, y a partir de ellas se van generando las prácticas en lo cotidiano y la construcción colectiva que permite la lectura de experiencia en los sucesos de vida. Así, en los talleres realizados con las promotoras aparecen relatos de vida con familias, docentes, jóvenes, niños y niñas, testimonios que trascienden y quedan grabados como vivencias en su mente y en sus recuerdos. Las promotoras han interiorizado su actuar dentro del programa como un modo de vida, resaltan sus concepciones como un proceso gratificante en la labor con la comunidad, con un gran sentido de conexión con lo que se afirma y se vive, como lo comenta una de ellas:

Todo está muy interiorizado en nosotras; queríamos justamente era que todas esas transformaciones que se han dado en las familias y en los niños tienen un actor detrás y somos nosotras, generando una vivencia especial cuando la familia habla y manifiesta desde su corazón los cambios, cuando cuentan cómo ese niño que golpeaban, ya no lo golpean, porque han aprendido nuevas formas de ver la vida y aprenden a compartir en su propio hogar (Testimonio de promotora en el taller de vivencias).

De este modo, las promotoras han realizado un ejercicio de vivencia personal mediante la participación en el programa Colombianos apoyando colombianos, como un proyecto de vida en forma individual que les ha permitido adquirir los conocimientos para fortalecer su nicho

familiar y ser replicadoras a la comunidad en un servicio gratificante para su propia vida, lo que demuestra la teoría de Dabas: “Pensar en red abre una posibilidad de intervención que considera el desarrollo de capacidades en todas las personas y en todas las organizaciones intervinientes”. (Dabas, 1995, p.11)

Mediante su ejercicio como promotoras familiares y comunitarias, han identificado que para lograr cambios positivos deben realizar su labor en forma reflexiva y diplomática. Así mismo, que escuchar y compartir su vivencia, su testimonio de los cambios realizados en sí mismas, les permite generar credibilidad en las familias y promoverlas para que realicen sus propias transformaciones.

De las promotoras, se resalta que es un equipo heterogéneo, lo que ha permitido aportar al crecimiento del equipo en sus vivencias individuales. Cuentan con características particulares, en especial valores humanos como humildad, respeto, compromiso, sensibilidad y ganas de aprender constantemente.

El trabajo de las promotoras coincide con la postura de Villasante, cuando afirma que:

cada uno de estos grupos comparte buena parte de esos referentes/matrices con otros grupos formales o informales, con los que forma las redes de cotidianidad, es decir, de trabajo, de familia, de amistad, de vecindad, etc. Estas redes no están quietas sino en procesos continuos de interacción, donde se dan continuamente saltos / contrastes en diversos sentidos, según las posiciones que adoptan los sujetos que en ellas actúan. Entiendo que en estos momentos caben una serie de saltos de la construcción de los saberes (Villasante, 1999, pp. 127-142).

Por ello, las promotoras mantienen un constante compromiso por prepararse mejor cada día, buscar alternativas educativas que fortalezcan lo aprendido para comunicar información positiva

a sus familias, y ser ejemplo de superación personal por los aprendizajes y conocimientos aplicados en su familia, los cuales ponen en práctica en sí mismas, para luego llevarlos a la comunidad. Allí ellas se comprometen en cultivar día a día su labor social como promotoras de los centros familiares y comunitarios, con énfasis en la niñez y la primera infancia, destacando que su labor permite mejorar las interrelaciones en familia:

que busquen el centro familiar que no es un espacio, sino una estrategia para resolver sus problemas, para protegerse y estar sanamente. Así se va construyendo y creando ambientes protectores y salen muchas vivencias. Allí podemos seguir recogiendo información; es un pretexto para conversar y así replantear algunos asuntos del rol familiar y comunitario, como un proceso formativo conjunto (Testimonio de promotora en el taller de vivencias).

De igual manera, han crecido como grupo y entre todas han compartido alegrías y tristezas e incluso malentendidos, como lo señala una de ellas:

en determinados momentos ha habido tensiones y se han resuelto hablando, mirándonos de frente y diciéndonos las cosas, sabiendo manejar las situaciones porque como todas no somos iguales ni nos comportamos iguales ni tenemos los mismos intereses obviamente siempre va a haber tensión. (Testimonio de promotora en taller de experiencias)

Las promotoras comprenden que su promoción y el desarrollo grupal inciden directamente en su trabajo y son conscientes de la importancia de un buen autoconcepto, una buena comunicación y el fortalecimiento de la tolerancia en el equipo, con el que mantienen un fuerte lazo de hermandad, que les lleva a ayudarse y complementarse en sus labores, en línea con lo que señala De Anda: “Su autoconcepto es saludable cuando usted se ve a sí mismo de manera exacta y realista como es, y puede aceptar estos hechos sobre sí mismo, ya sean cosas buenas o cosas

malas” (1995, p.2). Por ello, las promotoras generan lazos entre ellas mismas para ayudarse, complementarse, convertirse en coequiperas laborales. Por lo anterior, la promotora familiar y comunitaria busca la inclusión familiar en el sentido en que una comunidad incluye y puede ser descrita adecuadamente por las redes que las componen y las interconexiones entre éstas.

Además, facilita la formación de nuevos agentes educativos.

Las promotoras familiares y comunitarias hoy en día son agentes educativos de familias, niños y adicionalmente están siendo formadoras de otros agentes educativos, docentes, madres comunitarias y otros líderes en la comunidad, tarea que permite un acercamiento a la red para realizar un trabajo comunitario, que implica que los sujetos de una red interactúen de forma participativa, generando conocimiento del mapa de relaciones y motivaciones en una comunidad, manteniendo y construyendo las interconexiones entre la familia, la comunidad y las instituciones, convirtiéndose en un ejemplo comunitario.

En su desarrollo, las promotoras han incorporado tres competencias aprendidas de acuerdo a la estrategia de comunicación y formación del CINDE (ver Nimnicht y Arango, 1978):

Inicialmente, la comprensión, es decir, lo que significa la generación del saber y el conocimiento, permitiendo que lo comprendido sea llevado a la práctica. La segunda es la aplicación, en la cual se complementa el conocimiento con lo comprendido, y tercero, la comunicación, que es hacer que otras personas aprendan los conceptos y adquieran sus competencias. Así, dice Nimnicht que: “El entrenamiento se concentrará en el desarrollo de las competencias necesarias para desempeñar las funciones propias del personal que trabaja en educación” (Nimnicht y Arango, 1978, p.6).

Las promotoras han difundido el conocimiento haciendo que el programa logre sus objetivos principales, como son: interiorizar las capacidades de otras promotoras, enseñarle al otro,

organizar redes naturales y establecer vínculos institucionales. Se resalta la legitimación y reconocimiento que han logrado las promotoras, convirtiéndose en personas vinculantes para la comunidad y el proyecto de vida colectivo que han construido, pues ellas han desempeñado un rol fundamental en la promoción del desarrollo de las familias, especialmente de los niños y las niñas: “las promotoras creamos esa confianza con las familias; si no nos tuvieran confianza seguro que no llegaban a nosotros”(Testimonio de promotora en taller de experiencias) y han logrado el reconocimiento de distintas instituciones que tienen incidencia en el sector dónde funciona el centro familiar y comunitario, a los cuales complementan. La promotora familiar y comunitaria en su campo comunitario hace un trabajo muy diferente a otras instituciones, ya que su labor se desarrolla desde la cercanía con la gente, con mayor confianza y relacionamiento por ser de la misma comunidad, mientras que con las personas de otras instituciones, como ellas manifiestan: “se observa la falta de constancia, ellos van y vuelven, van y se vuelven a ir”(Testimonio de promotora en taller de experiencias), y recalcan que ser promotora de la misma comunidad da más continuidad y credibilidad al proceso, generando diferencias en la formación en temas específicos que promueven el mejoramiento en el hogar, logrando así transformar las vidas de quienes acompañan.

Con todo su esfuerzo la comunidad las visibiliza como un apoyo en el tema familiar, las mamás les confían sus problemas y las identifican como consejeras que las orientan para vivir mejor, para apoyar a sus hijos y seres queridos, para entablar espacios de diálogo y comunicación familiar, para delimitar las normas, corregir humanamente a los niños y a las niñas y aprender a premiarlos, estimularlos y expresarles afecto.

Las familias han comprendido que: “la participación de los padres es una estrategia propicia para prevenir o reducir las causas de los factores que ponen en riesgo a los niños y las niñas. Además

reconocen que la misma puede generar efectos positivos cuando es integrada a otros programas de atención y educación a la niñez” (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Oficina Federal de Educación, s.f.).

La permanencia en el programa ha permitido que las promotoras se superen a nivel personal y profesional cualificando sus habilidades, pues su amor a la labor comunitaria las lleva a buscar siempre mejorar como personas y como educadoras para tal fin.

La promotora social y comunitaria es referente de su comunidad, trasciende espacios socioeducativos y familiares. Para lograrlo se reconocen a sí mismas, evidenciando sus propias prácticas en sus hogares y luego lo hacen con las familias que acompañan; a través de sus vivencias han podido conocer el tejido comunitario, enlazarse socialmente, construir espacios educativos para transmitir los conocimientos que han adquirido en los procesos educativos en los que han participado.

Las promotoras con sus propias vivencias, han generado aprendizajes significativos que les han dado reconocimiento y credibilidad en su comunidad, en especial porque han estructurado una red de conocimiento, basado en hechos vividos que les ha permitido adquirir habilidades, comprensión e información de las familias y la comunidad, para generar transformaciones sociales y mejorar su calidad de vida y la de los hogares que acompaña.

Promotoras como referente

La promotora familiar y comunitaria es también un referente de confianza, de trabajo colectivo, de comunicación, de gestión, de educación. Por todo lo anterior, su labor permite el restablecimiento de derechos, de principios y de valores en la familia, buscando la transformación de este escenario con énfasis en la primera infancia. Así lo experimentan las promotoras: “la legitimidad que ya se ha ganado por lo que se conoce de la comunidad, entonces

nosotros lo acabamos en un referente educativo a favor, en el restablecimiento de principios y derechos” (Testimonio de promotora en taller de experiencias). La promotora familiar y comunitaria es referente como profesional en el desarrollo de la primera infancia, una líder en su comunidad y una persona que forma redes en la cotidianidad, es decir, con su labor hace interacción con la familia, generando lazos de amistad y de vecindad.

Las promotoras familiares y comunitarias han realizado la interacción dentro de su colectivo vecinal, las familias y los amigos, constituyendo redes de intercambio personal y construcción e intercambio de significados para las personas que participan en tales colectivos; ellas se han convertido en un referente social, familiar y comunitario: “somos referentes para nosotras mismas, para nuestros cercanos, el esposo, el compañero, los hijos, la mamá, la familia extensa, todos los que viven con nosotras, referentes para el barrio, para la cuadra”(Testimonio de promotora en taller de experiencias). Todo ello porque inician su trabajo desde ellas mismas, luego lo aplican en el centro familiar y comunitario, en los hogares, en la comunidad, en la institucional, en donde ellas puedan influir positivamente como ejemplos de vida.

Las promotoras reconocen que son referentes para la familia, para las instituciones, para los niños, para las organizaciones de base, para los jóvenes y para sus familias y esto lo logran porque: “nos ven que efectivamente somos personas que al interior de nuestras familias trabajamos todo el tema con cuidado o porque nos tienen confianza” (Testimonio de promotora en taller de experiencias).

Las promotoras han adquirido un gran reconocimiento a nivel comunitario, al punto que afirman que cuando van por la calle son distinguidas por muchas personas:

Entonces para los niños uno se convierte como en ese referente, la profe que va a jugar con nosotros. Nos tocó una experiencia muy bonita esta semana: estábamos en la

entradita pues ahí sentadas cuando salieron para irse para la casa y un niño que participó mucho en la actividad iba saliendo y se devolvió y nos dijo profe lo que ustedes hicieron estuvo espectacular, o sea, nos convertimos en referente cuando los mismos niños lo reconocen a uno por fuera, pero no nos reconocen como la que va a jugar, sino como la que va a formar, la que enseña jugando (Testimonio de promotora en taller de prácticas, 14 de marzo, 2011).

Han desempeñado un rol fundamental en la promoción del desarrollo de las familias, los niños, y las niñas: “somos modelos de cosas buenas, digámoslo en general, de tareas que se hacen en favor de la comunidad, cierto, se vuelven un referente que respetan” (Testimonio de promotora en el taller de experiencias, 15 de abril, 2011), y el ejercer este rol, les ha permitido aumentar la confianza en las familias.

A modo de conclusión

Con seguridad, los logros del programa Colombianos apoyando colombianos no serían tan significativos si trabajaran con agentes externos a la comunidad. Ese reconocimiento del programa en la comunidad misma ha hecho posible que hoy se mantenga como un programa líder en la comuna 13 y que trascienda fronteras invisibles, administraciones municipales y barreras al interior de los núcleos familiares que acompañan.

Las promotoras familiares y comunitarias han tenido vivencias particulares al lograr con su acción mejorar la dinámica familiar de sus propios hogares y de los hogares con los que interactúan, convirtiéndose en un ejemplo comunitario por su experiencia y articulación intersectorial, siendo formadoras de otros agentes educativos: docentes, madres comunitarias y líderes y lideresas, generando confianza en su espacio físico en el centro familiar y comunitario, o en los hogares o espacios en la comunidad, y mediante una metodología de capacitación en

temas específicos, que inicia con su propia transformación de vida para lograr transformar la vida de otros.

La experiencia de las promotoras familiares y comunitarias se forja con las situaciones externas que viven en su quehacer en los centros familiares y comunitarios, lo que les ha permitido ir más allá de una práctica puntual y generar la aprehensión de saberes y aprendizajes, que posteriormente han sido transmitidos en su vida, convirtiéndolos en aprendizajes significativos para sí mismas, sus familias, las familias que acompañan y la comunidad en general.

Bibliografía

Alcaldía de Medellín. (2009). *Módulo de dinámica familiar*. Programa Medellín Solidaria.

Secretaría de Bienestar Social. Alcaldía de Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Recuperado de:

<https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcontent/Sites/Subportal%20de%20Ciudadano/Medell%C3%ADn%20solidaria/Secciones/Publicaciones/Documentos/2011/Cartilla%20Modulo%20Familiar.pdf>

Buxarrais, María Rosa; Zeledón Ruiz, María del Pilar; Orizo, Francisco Andrés (2006). *Las familias y la educación en valores democráticos: retos y perspectivas actuales*. Barcelona: Claret.

Carrasquilla, Federico (1996). *Antropología de la afectividad*. Curso dictado en el colegio: Sagrados Corazones del barrio Robledo, Medellín.

Cuervo Martínez, Ángela (3 de septiembre, 2009). *Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia*. Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores.

Dabas, Elina. (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos: hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Bs.As.: Paidós.

De Anda, Natividad. (1995). *Qué es el autoconcepto* (traducción: Lucía Cañizares y Alfredo Escobar). En *Helping Children Develop Healthy Self-concepts*. San Francisco: Far West Laboratory for Educational Research and Development.

Hernández, A. (2010). *La vivencia como categoría de análisis para la evaluación y el diagnóstico del desarrollo psicológico* (Publicado: junio 24, 2010). La Habana, Cuba. Recuperado de: <http://psicopediahoy.com/vivencia-como-categoria-de-analisis-psicologia/>

ICBF (1999). *Guía técnico-administrativa de hogares infantiles*. Bogotá: ICBF.

- Jiménez, Luz Elena (2008). Descripción del programa. En: CINDE. Documento construcción de ambientes adecuados para el desarrollo integral de la niñez, Medellín: CINDE.
- Gadamer, Hans-Georg. (1988). *La dialéctica de Hegel: cinco ensayos fundamentales*. Madrid: Cátedra.
- Lindón, Alicia (2000). La vida cotidiana y su espacio-temporalidad, México: Anthropos.
- Nimnicht, Glen P. y Arango, Marta (1978). El sistema flexible de aprendizaje (Traducción de Eloísa Vasco). Medellín: CINDE.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Oficina Federal de Educación (s.f.). “Participación de los padres en la creación de ambientes apropiados para el sano desarrollo de niños en riesgo”. Washington D.C.: OCDE.
- Orozco, Camilo; Llanos, Raimundo; Sierra, Omar (2003). Redes sociales: infancia, familias y comunidad, Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Peralta, Victoria (1996). La crianza de los niños menores de seis Años en Latinoamérica. Santiago de Chile: OEA, p. 11.
- Pichardo M.C; Fernández de Harro, E. y Amezcua, J.A. (2002) Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de Psicología General y Aplicada* 55(4):575-589.
- Ramírez García, Gustavo A. (2001). Manual para el acompañamiento familiar, Medellín: Colegio San Ignacio de Loyola.
- Rivera, Mauricio. (2001). *La visita familiar, alcances y perspectivas. Un aporte al desempeño profesional de desarrollo familiar*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Villasante-Prieto, Tomás. (1999). Sociopraxis para la liberación. En: Javier José Goikoetxea Piérola. Ensayos de pedagogía crítica. España: Editorial Popular.

Zeledón, M.P.; Buxarrais, M.R. y Orizo, F.A. (2006). *Las familias y la educación en valores democráticos: retos y perspectivas*. Barcelona: Claret.

Las prácticas de crianza familiar

Carmenza Barriga Lesmes¹⁰

Cada niño es único y demuestra inclinaciones, sensibilidades, formas de ser que desde muy temprano se manifiestan en sus elecciones, intereses y deseos. Cualquier propósito pedagógico tiene que respetar al niño tal como es y como quiere llegar a ser.

Max van Manen

Resumen

La niñez es un periodo vital para transmitir, formar, enseñar a los niños y las niñas el comportamiento deseado por sus cuidadores; es una etapa clave para fortalecer su desarrollo físico, intelectual y emocional, y representa una responsabilidad primordial estos, por lo que este reto contempla una necesidad real que tienen padres y cuidadores de adquirir conocimientos para desarrollar las prácticas de crianza. Este artículo presenta la relevancia que tiene la familia en el proceso de socialización y cuidado de los niños y las niñas, así como la importancia de su rol para promover ambientes saludables y los retos a los cuales le enfrenta para lograrlo.

Palabras claves: Crianza, prácticas de crianza, familia, afecto.

Abstract

Childhood is a critical period to transmit, teach children the behavior desired by their caregivers; it is a key step to strengthen their physical, intellectual and emotional development, and represents a primary responsibility for their caregivers, who are in real need to train themselves in proper upbringing practices. This paper discusses the relevance family has in the children's

¹⁰ Comunicadora Social y Periodista, Aspirante a Magíster en Educación y Desarrollo Humano, CINDE.

process of socialization and in the care of the children, as well as its major role to promote healthy environments, and the challenges that they faces to achieve it.

Key words: Upbringing, upbringing practices, family, affection.

Ni el milagro del embarazo ni el del propio nacimiento son condición suficiente para convertirse en padre o madre (Van Manen, 1998). La llegada de un hijo al núcleo familiar implica no solamente la disposición de un espacio físico; también requiere la concientización de un proceso permanente de cuidado y crianza que como padres o adultos significativos no cesa.

La familia es la responsable de los procesos de crianza de niños y niñas. Por eso cumple un papel indispensable en la sociedad. Sin embargo, una familia con pocas herramientas para la educación de sus hijos puede generar prácticas de crianza inadecuadas que afecten el sano desarrollo de los niños y las niñas. Capacitarse para educar desde el amor, en espacios saludables y mediante prácticas de crianza adecuadas garantiza efectos positivos en el desarrollo de los niños y las niñas. Aquí es bueno aclarar que no existe una única forma de criar a los hijos, sino que cada familia tiene sus propias maneras de hacerlo; lo importante es que siempre se promuevan prácticas positivas pensando en el bienestar de los niños y las niñas.

Como lo sostiene la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Oficina Federal de Educación:

la participación de los padres es una estrategia propicia para prevenir o reducir las causas de los factores que ponen en riesgo a los niños y las niñas. Además reconocen que la misma puede generar efectos positivos cuando es integrada a otros programas de atención y educación de niñez (Oficina Federal, 1990).

Prácticas de crianza a la hora de educar

Existe en la bibliografía especializada cierto consenso sobre lo que se entiende por crianza: el acompañamiento, cuidado y orientación que uno o más adultos, directa e indirectamente, proveen a un niño. Dicho en otros términos, comprende los procesos de cuidado y protección, afectividad, socialización, enculturación y educación que los adultos más próximos a los niños y niñas, les otorgan en especial, en los primeros años de su existencia (Peralta, 1996, p. 11).

La crianza puede entenderse entonces como el proceso de educar a los niños y las niñas para la vida y para que avancen armoniosamente en su crecimiento y desarrollo. En el mejor de los casos, equivale a un acompañamiento inteligente y afectuoso por parte de los padres y los adultos más cercanos a aquéllos, reconociendo que la familia ejerce una influencia decisiva en el desarrollo socioafectivo, cognoscitivo y emocional en la etapa de crecimiento, principalmente. Por esto, un ambiente de amor y de afecto en el que se empleen prácticas de crianza humanizadas, se convierte en garantía de prevalescencia de los derechos de los niños y las niñas.

Como lo afirma Cuervo (2009), las prácticas de crianza son llevadas a cabo por los padres y personas responsables del cuidado del niño y la niña para dar respuesta cotidiana a sus necesidades. Esta labor es inherente al proceso de ser padres y es necesario aprender para poder desarrollarla de manera adecuada, pues cada acción que se realice con los niños marcará significativamente su futuro. Dada la importancia de la labor formativa de los padres, los gobiernos nacionales, locales, las fundaciones y hasta las instituciones educativas formulan proyectos pensados en capacitar y acompañar a los padres y cuidadores en su rol. El reto de estos programas está en identificar las principales dificultades que enfrentan diariamente los padres en su tarea y capacitar de manera efectiva brindando elementos y herramientas efectivas.

En este sentido y entendiendo que las prácticas están “relacionadas con lo que se hace y el cómo se ejecutan en la cotidianidad distintas actividades, rutinas, procederes que representan los modos de hacer, de estar, de expresarse, de seguir costumbres y de tener hábitos” (Jiménez 2010), resulta fundamental identificar las acciones diarias que con la constante repetición y apropiación se convierten en prácticas que desempeñan las familias con el fin de mejorar sus habilidades personales y grupales y adquirir nuevos conocimientos que les permitan impactar positivamente en la vida de sus hijos.

La crianza en la vida cotidiana

En la vida cotidiana, las tareas hogareñas que la familia realiza impactan en la crianza de los hijos, y forman sus hábitos. Para Antonia Fernández Gutiérrez, los hábitos “son costumbres, actitudes, formas de conducta o comportamientos que conllevan pautas de conducta y aprendizajes. El hábito bien adquirido y usado nos permite hacer frente a los acontecimientos cotidianos” (Fernández, 2011).

Estos hábitos generan seguridad en los niños, como lo afirma Driekurs, citado por D. Silbertstein:

La rutina diaria es para los niños lo que las paredes son para una casa, les da fronteras y dimensión a la vida. La rutina da una sensación de seguridad. La rutina establecida da un sentido de orden del cual nace la libertad (Silberstein, 2009).

Pues desde el nacimiento, los padres o cuidadores son quienes enseñan lo que sucede en su entorno. Si estas actividades se realizan de manera repetitiva, le permiten al niño saber que las acciones que se efectúan en el marco de las prácticas de crianza responden a unos hábitos, los cuales adopta, y que promueven su equilibrio emocional.

Las buenas prácticas de crianza implican que las familias aprendan a desarrollar acciones que impacten de manera positiva en la vida de los niños y niñas, aquellas que les permitan generar seguridad y confianza con su entorno y con ellos mismos. Ayudarlos a reconocer sus aptitudes, acompañarlos en los momentos difíciles, pero también en sus logros, enseñar los elementos necesarios para la vida en comunidad y corregirlos con el fin de intentar resolver los conflictos que surgen en la convivencia. Como sostiene Hurlock (1982) citada en Pichardo, Fernández de Haro y Amezcua:

Las contribuciones más comunes e importantes que una familia debe brindar a sus hijos son dos: en primer lugar, las orientadas al pleno desarrollo de la personalidad infantil y en segundo lugar, las que tienen como objetivo la adaptación del niño a la vida social.
(Pichardo, Fernández de Haro y Amezcua, 2002)

Sin embargo, es importante reconocer que existen prácticas familiares que no aportan al crecimiento emocional de los niños y las niñas, como son el maltrato físico y psicológico. Éstas propician el desarrollo de relaciones de poder, e impiden que se generen relaciones vinculares con sus padres o cuidadores, lo que desencadena adultos poco seguros de sí mismos, débiles en sus relaciones con los demás y que en ocasiones repiten esos patrones de comportamiento con sus hijos en la adultez.

Se entiende que:

la dinámica familiar comprende el conjunto de procesos biológicos, psicológicos, y sociales que se dan en la familia. Dichos procesos incluyen la afectividad, la comunicación, la autoridad, las normas, los roles, los límites y el uso del tiempo libre, esto, enmarcado en el cumplimiento de la función socializadora. En este sentido, la dinámica familiar se logra en diferentes ambientes dentro de los cuales se implementan

las pautas de crianza y que definen el desarrollo individual de sus integrantes (Alcaldía de Medellín, 2010).

Para el óptimo desarrollo de un hijo en la familia, es necesario generar ambientes sanos en los cuales se reconozca la existencia de cada miembro, que se fundamenten en el amor y el respeto. Un ambiente saludable no significa un espacio físico lleno de comodidades; lo que se espera es que la familia permita que sus miembros desarrollen un autoconcepto saludable, uno que promueva su autoestima, independencia, y construya confianza, donde se desarrollen acciones encaminadas al cuidado y protección en temas de salud y alimentación. En resumen, un ambiente que garantice sus derechos.

Educar a los hijos en un ambiente saludable permite construir relaciones basadas en el afecto teniendo en cuenta actitudes, sentimientos, acciones que le permitan a la persona relacionarse con los otros y ejercer un rol de crianza más satisfactorio, empleando prácticas más eficaces que impliquen dar apoyo, expresar empatía, resolver adecuadamente los conflictos, establecer buena comunicación entre padres e hijos, así como implicación o afectividad positiva, control de la conducta, estableciendo límites claros y una apropiada disciplina. (Carrasquilla, 1996).

Una educación con amor no significa que se olvide la importancia de entablar espacios de diálogo y comunicación al interior de la familia, delimitar las normas, corregir humanamente a los niños y a las niñas y aprender a premiarlos, estimularlos y expresarles afecto.

Para una niña o niño recibir el amor de sus padres o cuidadores es muy importante; pero igualmente importante es que vaya comprendiendo, poco a poco, los límites de su actividad y comportamiento. (Acción Social, p. 14)

El lugar de las promotoras familiares y comunitarias en la formación de padres, madres y cuidadores

Existen organizaciones que preocupadas por las situaciones que se viven día a día en los hogares a causa de los vacíos de información en temas de crianza, crean proyectos de capacitación y formación a la comunidad para mejorar las capacidades familiares y a su vez lograr el desarrollo integral de los niños y niñas. Uno de esos programas es Colombianos Apoyando Colombianos liderado por la Fundación CINDE, que desde hace varios años viene implementando, en la comuna 13 de Medellín especialmente, una metodología a través de la cual selecciona personas de la comunidad para ser formadas como promotoras familiares. Son ellas quienes, con esas capacitaciones en temas de crianza, hábitos de vida saludables, vínculos afectivos, protección, juego creativo entre otros, y con su conocimiento del contexto en barrios marginales, logran presentar a las familias participantes experiencias de vida reales en las que muestran cómo es posible una crianza con amor pese a las adversidades que enfrentan.

Así mismo, trabajan con los niños y las niñas a través de la estrategia *juega y aprende a pensar* como una herramienta que permite que los niños y las niñas fortalezcan su potencial intelectual al tiempo que estimulan su pensamiento lógico y su creatividad y mejoran su rendimiento escolar, pero también le apuestan a una formación integral en valores que les posibilita desarrollar un sano autoconcepto.

En su rol de agentes multiplicadores, las promotoras familiares y comunitarias logran que las familias participantes reflexionen, piensen su quehacer e interioricen prácticas de crianza saludables para los niños y las niñas, todo esto lo hacen en sus hogares, no como expertas externas sino a través de su propia vivencia. Ellas son ejemplos de vida que recorren las mismas calles, que tienen las mismas dificultades pero que muestran y representan otras formas de acompañar el desarrollo de los niños y niñas, de sus familias y comunidades. Por eso adquieren

un papel importante como referente en temas de niñez, son consultadas por sus vecinos, reconocidas por los niños que acompañan e identificadas como líderes en el proceso de transformación de sus comunidades.

Conclusiones

La familia tiene la responsabilidad principal en el proceso de crianza de los niños y las niñas; por ello es importante capacitarse y buscar acompañamiento para desarrollar esta tarea. No existen reglas inamovibles para la crianza, no obstante, en los momentos de angustia y frustración en los que falta claridad sobre el mejor camino y cuando se tiene temor a equivocarse, buscar información o recibir acompañamiento oportuno puede ser de gran utilidad para una familia.

En el marco de las prácticas de crianza, el afecto y un ambiente sano favorecen el desarrollo de la personalidad, así como el vínculo entre el niño y la familia. Una crianza con amor permite que niños y niñas potencien sus fortalezas y con el acompañamiento de los adultos significativos transformen sus debilidades en oportunidades. De igual modo, educar con cariño no significa que se acepten y permitan todos los comportamientos del niño; poner límites es también una manera de educar con amor, pues establecer normas desde pequeños le permitirá al niño o a la niña, cuando sea grande, adaptarse a las reglas de la sociedad.

En el proceso de crianza de niños y niñas es indispensable establecer rutinas y hábitos desde pequeños, pues esto facilita el desarrollo natural de la vida cotidiana. Con esto, la familia desarrolla unas actividades que le permiten a cada miembro del hogar conocer sus responsabilidades y actividades sin cambios bruscos en la dinámica familiar.

La presencia de entidades, organizaciones, instituciones o colectivos legales o legítimos en las comunidades, a quienes los padres o cuidadores puedan acudir a recibir acompañamiento e

información es fundamental en los procesos de cualificación familiar. Este es el caso de las promotoras familiares y comunitarias; su cercanía, la pertinencia de su acción y su compromiso decidido han permitido generar transformaciones fundamentales en las prácticas de crianza de las familias de la comuna 13, lo que sin lugar a dudas ha impactado positivamente la vida de los niños y las niñas.

Bibliografía

Acción Social-Familias en Acción. (s.f.) *Crianza con amor*, Cartilla No. 12. Bogotá: Presidencia de la República de Colombia.

Alcaldía de Medellín. (2010). *Módulo de dinámica familiar*. Programa Medellín Solidaria. Secretaría de Bienestar Social. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Bocanegra, M. (2006). “Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen posibles”. Artículo realizado como uno de los requisitos para obtener la candidatura en el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, ofrecido por la Universidad de Manizales-CINDE.

Carrasquilla, F. (1996). *Antropología de la afectividad*. Curso dictado en el colegio: Sagrados Corazones del barrio Robledo. Medellín.

CINDE. (2008). Documento construcción de ambientes adecuados para el desarrollo integral de la niñez. Medellín: CINDE.

CINDE (2008). Colombianos apoyando colombianos. Documento principales logros alcanzados. Medellín: CINDE.

Cuervo A. (2009). *Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia*. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*. 6(1). Recuperado de:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-99982010000100009&script=sci_arttext

- Fernández, A. (2011). *La educación infantil*. s.c., s.e.
- Jiménez, L. (2010). De los registros a la conceptualización. Lectura reflexiva de prácticas-experiencias y vivencias. Presentación en Power Point. sin publicar.
- Musitu, G., J. Román y E. Gracia. (1988). *Familia y educación: prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Oficina Federal de Educación. (1990). "Participación de los padres en la creación de ambientes apropiados para el sano desarrollo de niños en riesgo". Medellín: CINDE.
- Peralta, V. (1996). *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica*. Santiago de Chile: OEA.
- Pichardo, M. (2009). *Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3 a 5 años*. España: Universidad de Granada.
- Pichardo, M.C. Fernández de Haro, E. y Amezcua, A. (2002). Importancia del clima familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Psicología general y aplicada*, 55(4): 575-589.
- Pichardo, M.C. Fernández de Haro, E. y Amezcua, A. (1999). Autoconcepto y clima familiar en la edad infantil. En Rafael Gómez-Caminero y José Luis Gallego Ortega. Organización y dirección de instituciones educativas: perspectivas actuales. Actas de las I jornadas andaluzas sobre organización y dirección de centros educativos. Granada: Fondo Editorial de Enseñanza (FEDE).
- Promotoras familiares y comunitarias (2011). Cuadernos de escritura de experiencias. Medellín: CINDE.
- Silbertstein, D. (2009). Reafirmar la autoestima de nuestros hijos. Buenos Aires: Lea.

Van Manen, Max. (1998). *El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica* (serie Paidós Educador). Buenos Aires: Paidós.

Acompañamiento familiar: un proceso que fortalece el vínculo socioafectivo

Diana Bustamante¹¹

*La participación y la convivencia en familia
hacen de ella la mejor universidad de la vida.*

(Ramírez, 2001)

Resumen

Este artículo resalta la importancia que tiene el acompañamiento familiar y comunitario, pensado más que como estrategia, como un proceso que potencia el vínculo socioafectivo de los grupos que participan de este, ya que fortalece emociones, relaciones interpersonales y comportamientos en pro de la comunicación asertiva y la capacidad de resolver problemas. Desde esta perspectiva, se evidencia la importancia del acompañamiento a las familias del municipio de Medellín, con el propósito de contrarrestar la violencia intrafamiliar y comunitaria. En este artículo se reconoce el acompañamiento familiar como un espacio fundamental para la socialización y la construcción de valores, donde padres, agentes educativos, promotoras familiares y comunitarias son el punto clave para formar y educar mancomunadamente.

Palabras clave: Acompañar, acompañamiento familiar, familia, vínculo social y afectivo

Abstract

This article highlights the significance of family and community support, considered not only as a strategy but rather as a process that enhances socio-affective bonds within groups involved, since it reinforces emotions, inter-personal relationships and behaviors for assertive communication and getting problem-solving skills. From this perspective, the importance of

¹¹Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Educación Artística, Pedagoga del programa Buen Comienzo.

support to families in the municipality of Medellín is made evident, in order to oppose domestic and community violence. In this article family support is recognized as a fundamental space to socialize and build values. In such a space parents, educators, families and community promoters are a key point for joint training and education.

Keywords: Accompany, family accompaniment, family, social and emotional bonds.

Introducción

En la actualidad, la ciudad de Medellín padece dificultades de convivencia en el orden comunitario y familiar. Las causas relacionadas con dichas dificultades han sido la carencia de una normatividad adecuada, la ausencia de oportunidades de educación, la pobreza, la inseguridad y el conflicto social, situaciones que requieren soluciones urgentes que partan de todos y para todos.

Uno de los programas que promueven la participación activa en proyectos de promoción de la seguridad y la convivencia ciudadana es Colombianos apoyando Colombianos, que su promotor (CINDE, 2008) define como: “una forma solidaria de mejorar las condiciones de la niñez, sus familias y comunidades”, y tiene como centro el desarrollo integral de las familias y la comunidad a través de estrategias educativas, apostándole principalmente al mejoramiento de la calidad de vida de los participantes.

Como parte de este programa, también se desarrollan en las familias diferentes formas de acompañamiento. Por ejemplo, las visitas de promoción social con el fin de diagnosticar, observar y acompañar factores de riesgo y promoción de elementos protectores con un enfoque preventivo. Estas visitas tienen como objetivo potenciar un ambiente integral donde el diálogo, la solidaridad y la sana convivencia estén presentes. Así mismo, se busca fomentar encuentros

comunitarios que permitan que los participantes reconozcan sus potencialidades y visualicen nuevas alternativas de solución a sus problemáticas individuales y colectivas.

¿Qué es acompañar?

Para comenzar, según la Real Academia de la Lengua Española (DRAE, 2012), acompañar tiene varios significados: “1. Estar o ir en compañía de otra u otras personas. 2. Juntar o agregar algo a otra cosa. 3. Participar en los sentimientos de alguien, entre otros”. De manera más específica, tomando el término desde el ámbito social, para Gustavo Ramírez en su *Manual de acompañamiento familiar*:

Acompañar es estar con el otro, apoyándolo con amor, en el encuentro consigo mismo. Es situarse al lado del otro como compañero de camino, estableciendo relaciones profundas de diálogo y amistad, relaciones de compañía que permiten crecer y compartir recíprocamente sin que cada uno deje de ser lo que es. (2001, p. 19)

Igualmente, en el ámbito social “acompañar” se ha incorporado al léxico del proceso de la visita familiar, también llamada visita de acompañamiento. Ésta propicia un espacio grupal con las familias participantes, en donde se abordan temas particulares o individuales de cada integrante del núcleo familiar, a raíz de las cuales se genera interacción con otras familias con las que se comparten experiencias o problemáticas comunes. De esta forma, se reconoce el acompañamiento como: “la atención personalizada a los hogares en sus viviendas, con el fin de lograr que cada una reconozca sus potencialidades, fortalezca sus vínculos y adquiera habilidades que le permita superar su situación extrema” (Alcaldía de Medellín, 2009, p. 8). Es decir, este acompañamiento en pro del fortalecimiento de vínculos y la adquisición de habilidades comunicativas y psicológicas permite que se cree un tejido social encaminado a lograr los objetivos propuestos.

¿Quién acompaña?

Esta tarea de acompañamiento familiar y atención personalizada a las familias en sus domicilios y a las comunidades en sus territorios debe ser dada por un agente educativo, una persona que infunda ánimo, que promueva la superación personal, el deseo de desaprender hábitos inadecuados o prácticas incorrectas de crianza y aprender modelos constructivos. Igualmente, que reconozca la importancia y el rol que cada uno de los miembros de la familia debe de asumir dentro y fuera de esta.

Por tanto, si el acompañamiento familiar es implementa por el agente educativo, y la familia lo lleva a la práctica, se generarán espacios afectivos, de hermandad, confianza, diálogo, reconocimiento y, sobre todo, mayor conciencia social entre los integrantes de la familia.

En la misma línea del acompañamiento, Bárbara Rogoff (1993, citada en Lan, Blandón, Rodríguez, y Vásquez) trae el concepto de “participación guiada”, el cual bebe de varias influencias, como se aprecia en el siguiente fragmento: la participación guiada basada en el modelo socio cultural de Vigotsky, dándole continuidad a través de sus investigaciones y escritos a los postulados sobre la ley de la doble formación y las zonas de desarrollo. Además, tiene en cuenta en su conceptualización teórica algunos elementos de la teoría de Piaget y aspectos generales de la psicología, la educación y la antropología. Resalta el valor y la trascendencia que tiene para el aprendiz (niño, niña o adulto), la presencia, el reto, acompañamiento y el estímulo del otro y como el individuo aprende por medio de ese contacto social, construyendo puentes entre lo que sabe y la nueva información que ha de aprender, responsabilizándose en la búsqueda de soluciones a sus obstáculos y propiciando el avance en el desarrollo cognitivo. [...] Todo este proceso lo denominó participación guiada. (2013, p. 37)

La complejidad del acompañamiento como una interacción se refleja en la acotación de los mismos autores, citando a Bronfenbrenner: “recordar que cada parte de esos sistemas: familia, escuela, estudiante, docente, psicólogo, administrativos, barrio, país influyen y son influidos de manera bidireccional, de tal manera que han de estar en constante interacción para posibilitar un beneficio y una transformación positiva” (Lan *et al.*, 2013, p. 34). En esto coincide Ramírez cuando advierte: “si el acompañamiento es bidireccional, los hijos están en la posibilidad y en la obligación moral de ser acompañantes de sus padres y de sus hermanos” (Ramírez, 2001, p. 155).

De aquí podemos concluir que quien acompaña intenta rescatar y visibilizar el rol y la importancia de cada uno de los miembros de la familia a favor de un aprendizaje personal y colectivo.

¿Qué es el vínculo socioafectivo?

El vínculo socioafectivo comprende un conjunto de elementos de la vida diaria de una persona; desde el momento mismo de aceptarse y de ser aceptado por los demás hasta la capacidad de aceptar y respetar a las personas que se encuentran en su entorno familiar u otras personas constituyentes de la sociedad.

Por tanto, como bien lo afirman Rojas y Pujol,

El vínculo afectivo es el puente relacional que nos une al otro, nos permite conocerle y al mismo tiempo nos trae la posibilidad de conocernos (...) Relacionarnos con el mundo que nos rodea, implica establecer puentes que nos vinculan a personas, conceptos y cosas (2009, p.1).

Esto implica que el vínculo socioafectivo sí se fortalece; trabajando primero las emociones individuales, luego la aceptación propia y externa y después la interacción con el otro y el

entorno, se hace plausible la convivencia entre personas que por ideologías, por problemas sociales, económicos o personales han estado distanciados o han tenido conflictos.

Por consiguiente, este vínculo permite el desarrollo social, afectivo y moral de cada una de las personas inmersas, es decir, de cada uno de los miembros de la familia que participan en la sociedad. Así, el desarrollo social permite y posibilita la interrelación con agentes socializadores: escuela, trabajo, entre otros. Desde el desarrollo afectivo, existe una interacción ligada a la satisfacción de las necesidades básicas y familiares (comunicación, comprensión, ayuda mutua, afecto, respeto entre otras) y a la relación que mantiene la familia con el mundo exterior, es decir, responde a la pregunta cómo satisfacer esas insuficiencias. Desde la perspectiva del desarrollo moral, dicho vínculo da cuenta de la conciencia moral adquirida por la interacción social que permite que se obre con responsabilidad.

La familia es el primer espacio de socialización del niño y la niña. Es allí donde interactúan en sus primeros años de vida con sus padres y demás familiares; además la familia es quien acompaña y potencia sus habilidades. Es por esto que también se convierte en un espacio educativo que se apoya en diferentes acciones cotidianas para formar, construir y aprender significativamente.

¿Qué es el acompañamiento familiar y comunitario?

El acompañamiento es una estrategia para el desarrollo familiar (Rivera, 2001, p. 35). También es una estrategia de servicio social, empleada en el lugar donde residen los hogares participantes, con el fin de diagnosticar, observar y acompañar desde la prevención de factores de riesgo y la promoción de factores protectores (Alcaldía de Medellín, 2009).

Estas características, permiten a este servicio no sólo prevenir factores de riesgo, sino también cimentar un vínculo socioafectivo y a la vez permite análisis del contexto y del entorno que

facilitan la significación y el reconocimiento de conductas afectivas en el propio sujeto y en los demás, con el fin de alcanzar una mejor adaptación en el medio en el que habita.

Este vínculo socioafectivo, que se desarrolla en el acompañamiento familiar, fortalece las competencias sociales y emocionales, puesto que las problemáticas que se viven en los hogares son observadas, y sus protagonistas tienen oportunidad de expresarlas, de participar activamente en la solución de conflictos, de hacer acuerdos, de planificar, de dialogar y confiar en sí mismos, reconociendo en el proceso sus necesidades, fortalezas, competencias y falencias. Es decir, se plantea un proceso dinámico donde se fortalecen emociones, relaciones sociales y comportamientos para un mejor desarrollo psicológico y social que posibilite la comunicación asertiva y la capacidad de resolver problemas y de proponer y respetar puntos de vistas dados en el núcleo familiar y social.

De lo anterior, la importancia del acompañamiento familiar que provea de escenarios de desarrollo, de intercambio de experiencias, de espacios de encuentro colectivo para el fortalecimiento de la cohesión social de la comunidad y de momentos para la socialización, la recreación y el fomento a la cultura en la familia, pues es innegable que en el marco familiar es donde se establecen las primeras interrelaciones y los primeros cambios comunicativos que el sujeto internalizará para formar su pauta de comportamiento social, como bien lo afirman Delgado y Contreras: “La educación emocional que el niño haya recibido desde la familia, repercute en su regulación emocional y en su forma de abordar conflictos. Consciente o inconscientemente, los padres modulan la emotividad del niño actuando como modelos frente a ellos” ((2008, p.39). Son los padres los que sientan las bases sociales, morales y comportamentales de crianzas en sus hijos.

Dada la conformación de las familias en la actualidad, el profesional que guía el acompañamiento familiar debe tener la capacidad de adaptarse tanto a la familia como al contexto y a la cultura a la que esta pertenece. Es importante también que el profesional acompañante posibilite espacios con las familias con el fin de sensibilizar y reflexionar sobre las pautas de crianza.

Por tanto, se vislumbra la importancia y la pertinencia del acompañamiento familiar, destacando la presencia de los padres en la vida de sus hijos y el fortalecimiento del vínculo socioafectivo. ,

Las contribuciones más comunes e importantes que una familia debe brindar a sus hijos son dos: en primer lugar, las orientadas al pleno desarrollo de la personalidad infantil y en segundo lugar, las que tienen como objetivo la adaptación del niño a la vida social (Hurlock, 1982, citada en Pichardo, Fernández de Haro y Amezcua, 2002, p. 10).

Es importante que los hijos sean escuchados, amados y orientados para que logren potenciar sus capacidades para bien suyo y de la comunidad.

Igualmente, en una mirada más amplia se evidencia la relevancia del acompañamiento comunitario, ya que propone escenarios de encuentro entre los grupos participantes con el fin de intercambiar experiencias y aprendizajes relacionados con sus planes de trabajo familiares. A la vez, estos espacios propician la toma de decisiones colectivas orientadas a generar alternativas y puntos de vista para el fortalecimiento de la cohesión social de las comunidades.

Conclusiones

Con lo anterior, se pretende corroborar la importancia del acompañamiento para la familia y para la comunidad en general, puesto que surge una estrategia para menguar las problemáticas sociales (abandono, drogadicción, maltrato familiar, entre otras) por medio de la orientación, la tutoría, la consejería, la interacción y el apoyo de personal profesional a las familias y a la

comunidad en condición de vulnerabilidad, permitiendo además que se genere un vínculo socioafectivo en cada uno de los grupos que están involucrados en este servicio, ya que desarrolla habilidades comunicativas y psicosociales

Según las definiciones anteriores, el acompañamiento familiar es la atención que se le brinda a la familia en sus domicilios, con la finalidad de realizar un diagnóstico de esta y una construcción de planes familiares con base en una metodología o guía pertinente para el acompañamiento en la convivencia social. Esta definición se hace vida en las dos experiencias de acompañamiento familiar: el proyecto Colombianos Apoyando Colombianos con los Centros Familiares y Comunitarios de la Fundación CINDE y en el Programa Medellín Solidaria desarrollada por la Alcaldía de Medellín.

Ambas experiencias permiten, a través del acompañamiento de agentes educativos o promotoras comunitarias, evidenciar transformaciones en las familias que van más allá de una solución impuesta desde afuera y que lleva a la generación de una comprensión familiar, que permite a las comunidades dinamizar los procesos de formación y construcción de redes en favor de los ambientes adecuados para el desarrollo integral de la niñez, realizando conexiones con organizaciones comunitarias, de acuerdo a sus razones sociales y cobertura poblacional, dando así algunas soluciones, que comienzan al interior de la familia y que son evidentes en la construcción de un mejor entorno inmediato y por ende una sociedad mejor.

Bibliografía

Alcaldía de Medellín. (2009). *Protocolo de acompañamiento familiar*. Programa Medellín Solidaria. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Alcaldía de Medellín. (2009). *Módulo de dinámica familiar*. Programa Medellín Solidaria. Medellín: Alcaldía de Medellín.

CINDE. (2008). Colombianos Apoyando Colombianos. Presentación de PowerPoint. Sin publicar. Medellín: CINDE.

Delgado, B. y A. Contreras. (2008). Desarrollo social y emocional. En Begoña Delgado (coord.).

Psicología del desarrollo: desde la infancia a la vejez (pp. 35-66). España:

McGraw Hill. Recuperado de:

http://eoeepsabi.educa.aragon.es/descargas/H_Recursos/h_1_Psicol_Educacion/h_1.2.Aspectos_sociales/02.Desarrollo_social_emocional.pdf

Lan, Y., D. Blandón, M. Rodríguez y L. Vásquez. (2013). Acompañamiento familiar en los procesos de aprendizaje. Recuperado de:

http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/jspui/bitstream/10819/1677/1/Acompa%C3%B1amiento_Familiar_Aprendizaje_Lan_2013.pdf

Pichardo, M.C., E. Fernández de Haro y J.A. Amezcua. (2002). Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 55(4): 575-589.

Real Academia de la Lengua Española (RAE). (2012). Diccionario de la lengua española.

Versión electrónica. Recuperado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=acomp%C3%B1amiento>

Rivera, Mauricio. (2001). *La visita familiar, alcances y perspectivas; un aporte al desempeño profesional de desarrollo familiar*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.

Rojas, Silvia y J. L. Pujol. (2009). Los vínculos afectivos: lazos que nos unen al bienestar y el dolor. *Espejo de conocimiento*. [PDF] [Presentación al congreso Sedibac, 23-24 de mayo, 2009. Recuperado de: http://www.sedibac.org/MATERIAL-CONGRESO/CD/PDF/Pujol-Rojas.pdf](http://www.sedibac.org/MATERIAL-CONGRESO/CD/PDF/Pujol-Rojas.pdf)

Promotoras social y comunitaria: referente familiar en redes comunitarias

Jorge Humberto Sánchez Echeverri¹²

*No somos lo que somos,
sino lo que hacemos para cambiar lo que somos.*

Eduardo Galeano

Resumen

Este artículo relata las redes que edifica las promotoras social y comunitaria del programa Colombianos apoyando Colombianos de la Fundación Cinde, como un reconocimiento a su aporte en la construcción de redes comunitarias, en las que se visibilizan como tejedoras de vínculo y referente de movilización social. La intención central del texto es explorar la vivencia de las promotoras y cómo éstas se convierten en lección de vida para los integrantes del entorno familiar y barrial, generando aprendizajes individuales y colectivas.

Palabras claves: promotora social y comunitaria, vivencia, red comunitaria, referente.

Abstract

This article reports the networks that builds the social and community promoters of the Colombian program supporting Colombian CINDE Foundation, in recognition of his contribution in building community networks, which become visible as knitters link and reference for social mobilization. The central intention of the text is to explore the experience of the promoters and how they become life lesson for the members of the family and neighborhood environment, generating individual and collective learning.

Keywords: social and community developer, experience, community network, referent.

¹²Odontólogo – Especialista en Gerencia de la Salud Pública, Universidad CES. Correo electrónico: jorgesanchezecheverri@gmail.com

La Fundación CINDE a través del programa Colombianos apoyando colombianos ha promovido la transformación social, con el soporte de las promotoras social y comunitaria mediante un proceso cultural-educacional, con su participación activa y sus vivencias como facilitadoras, contribuyen a dicha transformación, adquiriendo experticia en liderar programas sociales. Este tipo de programas parten de estructuras definidas para alcanzar un determinado resultado, pretendiendo así generar aprendizajes puntuales en las familias o en los entornos comunitarios donde se desarrollan. Según Cohen (2005), un programa social sólo se justifica por el cambio que provoca en la población destinataria, y requiere de recursos y actividades a fin de transformar e impactar en las comunidades. (Cohen, 2005, p. 135). De la misma forma, estos programas requieren la participación de actores —profesionales de diversas áreas—, que se ubican en la estructura de acuerdo a los requerimientos y necesidades del contexto que se va a intervenir.

Lo anterior reafirma la pertinencia de los profesionales del área social. Sin embargo, este artículo se centra en las líderes comunitarias, quienes, sin contar con formación universitaria, han sido calificadas por la práctica y la experiencia, lo que las lleva a poseer habilidades puntuales para ejercer una labor pertinente en su medio.

Es así como se reconoce a la promotora social y comunitaria, como un actor social referente de su comunidad, que tiene amplia incidencia en la dinamización de espacios socio-educativos y familiares, pero especialmente, como gestora de redes comunitarias.

Las promotoras sociales y comunitarias inician su labor introspectivamente, es decir, primero se reconocen a sí mismas, evolucionan sus propias prácticas, luego lo hacen con sus familias hasta llegar a los hogares que acompañan y a los contextos comunitarios en los que participan.

Por lo anterior, podemos reconocer a las promotoras como referentes comunitarios, en la medida en que se basan en su capacidad para utilizar su propia vivencia en la resolución de conflictos, en la mediación en procesos barriales, como educadoras familiares y articuladoras interinstitucionales. Por la misma razón, las promotoras comunitarias pueden leerse como agentes educativos,

los principales agentes educativos tradicionales han sido, como se ha visto, la familia y la escuela. Con el desarrollo de la educación no formal, otros agentes entran en la escena educativa; por ejemplo, animadores socioculturales o educadores sociales, monitores de la parroquia, el grupo, la asociación o el colectivo. Cuadrado (2008, p. 38).

La profesora Cardoso Da Cunha (2001) ha sintetizado el extenso desarrollo conceptual de Maloy expresando que el referente comunitario es aquel que proyecta y remite con diferente grado de incidencia la reversión positiva del conflicto desde las bases de una comunidad involucrada (interreferenciada) (Cardoso, 2001, p. 155).

Por ello, las promotoras sociales y comunitarias son relacionadas mediante acciones sociales positivas para la comunidad, puesto que sus vivencias les han permitido conocer el tejido del espacio en que se mueven, enlazarse socialmente, construir espacios educativos con niños, niñas, madres y adultos y enseñar sus conocimientos adquiridos en los procesos educativos en los que han participado, generalmente liderados por organizaciones no gubernamentales y gubernamentales.

Con lo anterior coincide Villasante y agrega el carácter dinámico de las redes que ellas tejen:

Cada uno de estos grupos comparte referentes / matrices con otros grupos formales o informales, con los que forma las redes de cotidianidad, es decir, de trabajo, de familia, de amistad, de vecindad, etc. Estas redes no están quietas sino en procesos continuos de

interacción, donde se dan continuamente saltos / contrastes en diversos sentidos, según las posiciones que adoptan los sujetos que en ellas actúan. Entendiendo que en estos momentos caben una serie de saltos de la construcción de los saberes (Villasante, 1999, pp. 127-142).

Las promotoras son mujeres que de forma voluntaria deciden acompañar a otros en sus procesos vitales, reconociendo que en estas acciones ellas mismas amplían sus vivencias y generan aprendizajes significativos que luego se convierten en nuevos insumos para su labor. De esta forma, sus recuerdos y percepciones de las situaciones vividas generan espacios educativos en los que se transmite la experiencia vital. La vivencia de una promotora social y comunitaria se teje por los diferentes acontecimientos relacionados en lo que ha sentido y va construyendo en su día a día, hasta lograr interacción con las familias y los entornos comunitarios.

Esta situación cede gran responsabilidad a las promotoras, ya que la acogida, el reconocimiento y la credibilidad con la que cuentan les exige fortalecer sus propios procesos educativos, cualificándose constantemente, lo que incluso puede suponer su inserción en espacios de educación formal, sin abandonar su vivencia comunitaria y las condiciones ya mencionadas.

Por consiguiente, las experiencias de las promotoras sociales y comunitarias han sido una vivencia que representa la interiorización de una acción de manera positiva, que las convierte en un referente para la familia, por su enseñanza, y para la comunidad, por su participación. Por esto son descritas como un actor que genera ambientes sociales protectores y mejora las relaciones familiares y comunitarias.

En un análisis de Vygotsky, la vivencia está condicionada por la cultura, la sociedad y las redes vinculares que se establecen en la misma: “la vivencia del sujeto, su vida, se manifiestan no solo como funciones de su vida anímica personal, sino como un fenómeno de significación y valor

sociales” (citado por Leontiev, 1987, p. 13). Las promotoras han fomentado valores esenciales con los sujetos de cada familia, y su sentido de pertinencia en el acompañamiento de los procesos familiares y su interacción con la comunidad.

Así mismo, es importante que la promotora sea de la misma comunidad, porque le imprime compromiso social, afianzando lo descrito por Hernández: “La vivencia está condicionada socialmente, pero no deviene de la expresión pura de la sociedad, sino que se constituye en la unidad de la personalidad del individuo y del medio (Hernández, 2010). No es lo único; como lo describió Gadamer, “dentro del campo semántico del término vivencia entran sinónimos como acto vital, sentimiento propio, libre determinación del ánimo, lo originalmente interior” (Gadamer, 1988, p. 100). Por esto, la vivencia es aquella experiencia que se obtiene de la forma como una persona vive su vida y que de alguna manera entra a formar parte de su carácter y contribuye a formar la personalidad del sujeto. Esto apoya, una vez más, el papel de las promotoras como referentes de lideresas comunitarias en las redes sociales.

Dabas (1999) sostiene que red social es un sistema abierto, que a través del intercambio dinámico entre sus integrantes con otros grupos sociales, posibilita la potenciación de los recursos que poseen. Cada miembro de una familia, de un grupo o de una institución se enriquece a través de las múltiples relaciones que desarrollan. Los aprendizajes que una persona obtiene se potencian cuando son compartidos en procura de solucionar un problema común. La red social implica un proceso de construcción permanente, tanto individual como colectivo. [...] la existencia de redes naturales está relacionada e interactuada desde el nivel personal, familiar, comunitario, institucional, de servicios e intersectorial como relaciones interactivas que se dan entre ellos”. (Dabas, 1999, p. 5, 10).

El individuo requiere de procesos de socialización. Según Camacho, en su libro de fundamentos de sociología hay dos tipos de socialización: primaria y secundaria. La primaria es la que inicia al individuo en las normas de conducta, valores y hábitos comunes a toda la sociedad. La secundaria se da en otros ámbitos sociales (Camacho, 2007, p. 8). Las promotoras comunitarias se vinculan al mundo social mediante sus saberes y vivencias, conectándose con la cultura y su contexto, y agrupándose mediante formas comunitarias que les permite participar, lo que genera un rol social, mediante las relaciones humanas en los ámbitos familiar e institucional en la comunidad.

Por ello, la promotora comunitaria es un actor de socialización, que propicia la evolución mediante su quehacer, apoyada en aprendizajes adquiridos y conocimientos aplicados en los individuos y las familias. Y gracias a su actuación, adquiere nuevos saberes y aprendizajes, que continúa transmitiendo a lo largo de su vida en el trabajo comunitario.

Por medio de las promotoras sociales y comunitarias se estructura la red, basada en situaciones y hechos vividos que han adquirido un significado en su saber, propiciando habilidades, comprensión e información de los intereses familiares, las aspiraciones, las expectativas y demás. Este trabajo en red pone en acción su conocimiento y práctica para que las comunidades avancen, logrando un sentido en la labor social, siempre buscando soluciones a los problemas y esperanzadas en que cada persona, avance y mejore su calidad de vida.

Para Dornell (2005) en la nueva cotidianeidad y en las nuevas redes de vecindad y trabajo es donde hay que buscar la lógica de los movimientos populares. Es la totalidad concreta la que pone las condiciones, no sólo el hecho aislado, sino el conjunto articulado. En las organizaciones sociales siempre hay una estructura de la comunicación, que es algo más que una forma o una

red de soportes. En todos los casos hay unas "figuras referentes" que personalizan las grandes ideas. (Dornell, 2005, p. 6). Por esta razón se ha afirmado que la promotora social y comunitaria constituye un referente dentro de la red, por su liderazgo comunitario, sus vivencias y la participación activa en el ámbito familiar de la comunidad.

Aun reconociendo la labor y la aceptación comunitaria de las promotoras, es claro que tienen limitaciones para atender requerimientos especializados. Por esta razón se articulan a organizaciones de su zona, ejerciendo coordinación interinstitucional, estrategias de acceso a servicios, logrando de esta manera la consolidación de redes que benefician a las familias.

En este proceso, generan en ellas mismas y en los demás transformaciones que les permiten conocer cómo mejorar su calidad de vida. Para Milanese, Merlo y Machín (2000), la articulación es, en primer lugar, un trabajo de identificación y convocatoria de y para los nodos con el fin de anudar o tejer una nueva red. El trabajo en este nivel es sobre todos los elementos de la red que podríamos llamar libres, es decir, aún no anudados para formar nuevos lazos. Así, la articulación busca la construcción de nuevos vínculos.¹³

Así, el compromiso de las promotoras comunitarias se proyecta en el desarrollo de sus comunidades, en una base comprometida, y mediante sus conexiones con otras organizaciones comunitarias edifica tejido o red social.

Conclusiones

La promotora social y comunitaria aprende inicialmente por medio de una amplia formación que el CINDE le brinda desde la concepción del sistema flexible de aprendizaje, y posteriormente genera grupos con los que se capacita en diversos temas fundamentales para su trabajo. Así

¹³ En el sentido de una relación persistente, recíproca y prevalente. Cf. Milanese, Merlo, y Machín (2000, pp. 43-44).

mismo, entre ellas mismas realizan una formación autodidacta, a partir de sus vivencias, gracias a lo cual pueden gestionar y articular acciones entre lo público y privado.

Su labor la ejerce con profesionalismo, responsabilidad, sentido de pertinencia y orientación al trabajo en equipo. Entre ellas han compartido momentos de alegría y tristeza de los que han aprendido y aplicado, para sí mismas y para las familias que acompañan.

Las promotoras sociales y comunitarias son facilitadoras que tienen un acercamiento directo con su comunidad, con el propósito de mejorar la calidad de vida de las familias y se convierten en expertas visibles. Es así como se pueden denominar referentes comunitarios por su interacción con las redes sociales y el desarrollo comunitario en la gestión local. Con sus acciones, generan articulación institucional con organizaciones en las zonas de influencia, logrando construcción de redes sociales que benefician a la comunidad, a partir de las redes naturales en cada grupo familiar.

La promotora social y comunitaria es líder en su comunidad, busca la conformación de diferentes redes a partir de la cotidianidad y constantemente fortalece lazos afectivos y efectivos por medio de la interacción con el otro, mediante un trabajo participativo que genera el conocimiento del mapa de relaciones e instituciones, manteniendo y construyendo las interconexiones entre la familia, la comunidad y las instituciones.

La promotora social y comunitaria es fundamental por su participación activa y constante, en el acompañamiento de las familias y la comunidad; ha promovido la construcción de la red comunitaria, lo que le permite generar un proceso cultural educacional a partir de sus propios aprendizajes, lo que le hace ganar confianza, fortalece el trabajo colectivo, la comunicación, la gestión y la educación, siendo esto último una de las características más esenciales.

En síntesis, las comunidades requieren de madres comunitarias y líderes que sean promotoras en los aspectos social y comunitario, que se formen participativamente, que compartan sus aprendizajes y que lleven un mensaje de superación personal a cada individuo, de sanas relaciones familiares y de formación de tejido social, para la vinculación de las redes comunitarias en pro del desarrollo de una sociedad.

Bibliografía

Adell, Ramón. (febrero, 1998). Redes en movimiento. *Temas para el debate* (39): 31-34.

Camacho, Daniel (2007). *Fundamentos de sociología*. San José de Costa Rica: Editorial

Universidad Estatal a Distancia (EUNED). 11ª. reimp.

Cohen, Ernesto y Rolando Franco. (2005). *Gestión social: cómo lograr eficiencia e impacto en*

las políticas sociales. Ciudad de México, Buenos Aires: Siglo XXI y Cepal.

Cuadrado E., Toni (2008). *La enseñanza que no se ve. Educación informal en el siglo XXI*.

Madrid: Narcea.

Dabas, Elina. (1993). *Las prácticas de intervención en las redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.

Dabas, Elina. (1988). *Las prácticas de intervención en las redes sociales*. Buenos Aires: Paidós y

Nueva Visión.

Dabas, Elina y Deniise Najmanovich. (1996). *Redes, el lenguaje de los vínculos. Hacia la*

reconstrucción y fortalecimiento de la sociedad civil. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Dabas, Elina y Néstor Perrone. (noviembre 1999) *Redes en salud* [PDF]. Recuperado de:

<http://www.buenosaires.gob.ar/areas/salud/dircap/mat/matbiblio/redes.pdf>

Dornell, Teresa. (2005). “Tema: territorio y redes sociales”. Facultad de Ciencias Sociales.

Universidad de la República (de Uruguay). En línea. Recuperado de:

<http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/Mip2/territoriosredes.pdf>

- Petrus Rotger, Antoni (coord.). (1997). *Pedagogía social* (Ariel Educación). Barcelona: Ariel.
- Maloy, Ralph. (1997). "La sociedad integrada y sus conflictos". *Revista de Estudios Sociológicos*, III(5). Ed. Nerva, México.
- Milanese, Efrem, Roberto Merlo y Juan Machín. (2000). *Redes que previenen* (primer tomo). México D.F.: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Orozco, Camilo, Raimundo Llanos y Omar Sierra (2003). *Redes sociales: infancia, familias y comunidad*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Piéron, Henri. (1993). *Vocabulario Akal de psicología* (traducción de la 8ª. ed. francesa de Agustín Arbesú Castañón y Bernadette Farregoul). Madrid: Akal S.A.
- Villasante, T. R. (1997). "Socio-praxis para la liberación" (pp. 127-142). En: Goikoetxea, J., García Peña, J. (coords.). *Ensayos de pedagogía crítica*. España: Popular.
- Zapatero, Luis e Ignacio Gómez de la Torre. (2001). *Homenaje al Dr. Marino Barbero Santos. In Memoriam*. (vol. I). Cuenca: Ediciones Universidad Salamanca.